

AÑO XVIII - N.º 61 - PASCUA 1998



BOLETIN

HERMANDAD SACRAMENTAL
ESPERANZA DE TRIANA

EL JUBILEO DEL AÑO 2000: UNA LLAMADA AL COMPROMISO

2

La vida del cristiano es, esencialmente, una peregrinación, un camino en el que hemos de ir purificándonos, renovando nuestras vidas a la luz de la propia vida de Cristo, nuestro Redentor, cuyo modelo debe inspirar no sólo nuestra oración sino también nuestra vida. Y si esto es aplicable a cualquier tiempo y lugar, en la época actual cobra una especial vigencia porque éste y no otro es el sentido que Juan Pablo II confiere al jubileo del año 2000: es la gran ocasión para renovar nuestras prácticas, para corregir nuestras actitudes como cristianos y recibir la Gracia del Espíritu para continuar trabajando con renovados bríos en la construcción del Reino. Y la médula de esta conversión que el jubileo del segundo milenio de la Encarnación de Nuestro Señor propicia no es otra que la evangelización, la nueva evangelización cuyas bases fueron ya fijadas por Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, publicada en 1975. En este documento Pablo VI ratifica la misión de la Iglesia como misión evangelizadora -la misma de Jesús: proclamar claramente a Jesucristo y su mensaje, impulsar la liberación de los oprimidos y el progreso humano y asegurar todos los derechos fundamentales del hombre, entre los cuales la libertad religiosa ocupa un puesto de primera importancia. A partir de 1983, Juan Pablo II, recogiendo todas las orientaciones anteriores del magisterio, las concreta en un proyecto para toda la Iglesia, al que llama nueva evangelización. Es un proyecto que pretende ser plenamente fiel a Jesucristo, adaptado a las condiciones y cultura del hombre actual y abierto y sensible a las nuevas perspectivas de la humanidad, simbolizadas en la próxima inauguración del tercer milenio. Para poder prestar este servicio al mundo actual y futuro, el Papa ha insistido constantemente en la necesidad de promover "una evangelización nueva: nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión"

En noviembre de 1994 Juan Pablo II publicaba su carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, como preparación del jubileo del año 2000, en la que se concretaban las directrices para la celebración del II milenio de la Encarnación del Señor, estableciendo como principal tarea de la Iglesia en el próximo siglo el horizonte de la nueva evangelización. El jubileo es un tiempo de gracia, "un día bendecido por el Señor" y como tal tiene un carácter de alegría. El jubileo es año de perdón, de reconciliación, de múltiples conversiones y de penitencia. El gozo del cristiano que estalla en alabanza y en acción de gracias por el don de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención que nos salva:

El jubileo debe confirmar en los cristianos de hoy la fe en el Dios revelado en Cristo, sostener la esperanza prolongada en la espera de la vida eterna, vivificar la caridad comprometida activamente en el servicio a los hermanos Juan Pablo II, (TMA., p. 45.)

El jubileo debe entenderse así como una ocasión de Gracia, de renovación espiritual de los cristianos y el periodo que lo precede debe ser considerado como "un nuevo advenimiento", un periodo de conversión, de cambio, en el que hemos de enterrar al hombre viejo y dar vida al hombre nuevo, siguiendo las palabras de San Pablo. El año 2000 como ocasión de encontrarnos con el Dios encarnado, Jesús de Nazaret que viene a nuestro encuentro y que nos pide fidelidad a su mensaje:

El año 2000 es más que una fecha, una meta que nos permitir continuar el camino secular de la Iglesia con empeño renovado, retomando el testigo en la misión secular que Cristo le ha encomendado desde la reflexión y la autocrítica, reconociendo nuestros propios errores y haciendo propósito de no volver a incurrir en ellos. La Iglesia -nos recuerda Juan Pablo II- "no puede atravesar el umbral del nuevo milenio sin animar a sus hijos a purificarse, en el arrepentimiento, de errores, infidelidades, incoherencias y

lentitudes. Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy (# TMA., p. 47.) Por eso, tan importante como el propio Jubileo es la fase previa que la Iglesia dedica a su preparación. Porque la celebración de este singular aniversario, el segundo milenio de la encarnación del Hijo de Dios, derramará sobre nosotros abundantes gracias que hemos de estar atentos a percibir. Es tiempo de recapitular, de que la Iglesia, y en ella nosotros, haga historia de sus errores y sus desaciertos, de revisar prácticas y actitudes para corregirlas a la luz del Evangelio y de retomar con fuerza la misión apostólica que Cristo le encomendó a sus discípulos: expandir el Evangelio por todos los lugares de la tierra. Resulta necesario un tiempo de preparación, de espera y de reflexión, de oración y meditación a través del cual podamos ir preparando ese encuentro con el Señor que se producirá en el año 2000. La reflexión y la conversión ocupan en este tiempo un lugar primordial, pues desde la purificación y la adhesión a Cristo podemos ir preparando el terreno para que la semilla del jubileo no caiga en tierra estéril.

La fase preparatoria del Jubileo se desarrolla en una etapa de tres años, de 1997 a 1999. La estructura de este trienio es trinitaria en cuanto orienta la reflexión sobre las tres personas de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El primer año, 1997, ha estado dedicado a la reflexión sobre Cristo. Es necesario subrayar el carácter claramente cristológico del Jubileo que celebra el misterio de la encarnación y venida al mundo del Hijo de Dios. El tema general es: "Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre". Toda esta reflexión sobre la figura de Cristo y en torno al sacramento del Bautismo como fundamento de la unión con él "debe mirar al objetivo prioritario del Jubileo que es el fortalecimiento de la fe y del

testimonio de los cristianos. Es necesario suscitar en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado" (Tertio Milenio Adveniente, p. 59).

La figura de María está presente a lo largo de este trienio de un modo que el Papa llama transversal: como Madre del Hijo, como hija del Padre, como esposa del Espíritu Santo. Durante este primer año, María es contemplada en el misterio de su Maternidad divina, pues: "En su seno el Verbo se hizo carne!" (Tertio Milenio Adveniente, p. 60).

El año 1998 está dedicado de modo particular al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo. Se trata de reconocer la presencia vivificante y actualizadora del Espíritu entre nosotros, cuya actuación guía los pasos de la Iglesia hasta el fin de los tiempos y sin cuyo concurso ninguna gracia puede alcanzarse. El sacramento sobre el cual nuestra atención debe centrarse es el de la Confirmación pues, a través de él, es el propio Espíritu el que actúa.

El Espíritu Santo es, así, actuando a través de la Iglesia, el agente principal de la nueva evangelización. En esta dimensión los creyentes estamos llamados a redescubrir la virtud teológica de la esperanza. ¿Y para qué nos sirve la esperanza? Juan Pablo II lo aclara de manera taxativa. De un lado, la esperanza actualiza en nosotros el objetivo final de nuestra existencia terrena, ayudándonos a no perder de vista la meta que da sentido a nuestra existencia: la vida eterna. Pero, por otro lado, no se trata de una esperanza acomodaticia y resignada de quien piensa que finalmente la Misericordia del Señor alcanzar a todos en la venida definitiva del Reino de Dios. Por el contrario, la virtud de la esperanza nos hace sabedores de nuestra misión apostólica en el mundo y nos urge a actuar, ofreciéndonos motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad que nos toca vivir, haciéndola más acorde al proyecto de Dios. Los cristianos, recuerda Juan Pablo II, estamos llamados a prepararnos al Gran

Jubileo del inicio del tercer milenio renovando nuestra esperanza en la venida definitiva del Reino de Dios, preparándolo día a día en nuestro corazón, en la comunidad cristiana a la que pertenecemos, esto es, en nuestras Hermandades, y en el mundo que nos rodea. Esta reflexión sobre el Espíritu Santo deberá centrarse en el valor de la unidad dentro de la Iglesia, dentro de nuestra Iglesia diocesana y en particular dentro de nuestras hermandades. Unidad de acción, conciencia eclesial y de nuestras propias responsabilidades, unidad de la Hermandad como comunidad de fieles, como fraternidad. La reflexión sobre el Espíritu Santo nos llama a descubrir el valor de la esperanza en nuestra vida de creyentes y a reivindicar la unidad como principal obra del Espíritu: unidad de la Iglesia, unidad en nuestra Hermandad, en nuestra familia, en nuestro entorno. En este año, María será contemplada como Esposa del Espíritu Santo, fiel servidora de Dios que concibió a Jesús por medio del Espíritu y se dejó guiar dócilmente por Él durante toda su vida, mujer del silencio y de la escucha. María es ahora para nosotros mujer de esperanza que asumió calladamente la misión que Dios le tenía reservada, aún sin entenderla, y supo acoger la voluntad de Dios esperando contra toda esperanza.

Por último, el año 1999, el tercer año de este trienio preparatorio, está centrado en la persona de Dios Padre, pues toda la vida cristiana es como una peregrinación hacia la casa del Padre. En este tercer año, ese sentido de peregrinación hacia Dios Padre, del cual procede el mismo Cristo, nos debe llevar a una conversión auténtica, liberándonos del pecado, dando muerte al hombre viejo y vida al hombre nuevo. En este contexto cobra plena vigencia el sacramento de la Penitencia en cuanto misterio del perdón y de la reconciliación y prenda del amor infinito de Dios que nos perdona sin límites nuestras infidelidades. En conexión con ello deberemos resaltar la virtud teológica de la caridad, pues si Dios es Amor, la caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos, es la síntesis de la vida moral del creyente.

Y esto debe ser ocasión para subrayar la opción preferencial de la Iglesia por

los pobres y marginados. La caridad, como concreción del amor de Dios, exige un compromiso efectivo de los cristianos por la justicia y por la paz; y éste es, sin duda, uno de los aspectos más sobresalientes del Jubileo. Es el momento de responder con el amor a los grandes problemas del mundo, problemas de un Occidente rico y desarrollado empobrecido por la crisis de valores y la pérdida de horizonte ético y religioso. A esta crisis de civilización, los cristianos hemos de responder con la civilización del amor, fundada sobre valores universales de paz, solidaridad, justicia y libertad que encuentran en Cristo su plena realización.

Y en este año, María, hija predilecta del Padre, debe ser contemplada como ejemplo perfecto de amor, tanto a Dios como al prójimo. María es el espejo de virtudes en el que los cristianos debemos mirarnos. En ella, la fe, la esperanza y el amor alcanzan su más plena expresión. Su entrega, su disponibilidad sin límites a la voluntad del Padre son para nosotros un testimonio diáfano de servicio a Dios y de aceptación de la voluntad divina.

Terminada la fase preparatoria, arribaremos a la fase celebrativa en el año 2000, cuyo objetivo será la glorificación de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas, y un sólo Dios verdadero. Y con ella, María, Hija predilecta del Padre, esposa fiel del Espíritu, Madre del Divino Salvador y Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. A través de este trienio los cristianos tenemos ocasión de reencontrarnos con el Señor, confirmados en la fe, sostenidos en la esperanza, vivificados en la caridad.

Hagamos que la preparación del Jubileo cunda en nuestras vidas como la semilla que cae en tierra fértil. Vayamos al encuentro del Señor, caminando en nuestras vidas, con la alegría de quien sabe que con Él todo lo podemos alcanzar. Eso es lo que nosotros debemos dar como Hermandad. Eso es lo que Triana y Sevilla están pidiendo de nuestra Hermandad en las puertas de un nuevo milenio.

De nuevo el boletín me permite acercarme a vosotros a través de sus páginas para comentaros, brevemente, los últimos acontecimientos ocurridos en nuestra Hermandad. Y en esta ocasión quiero transmitir el sentimiento de satisfacción y gratitud a todos porque hemos realizado unos cultos extraordinarios en fervor, recogimiento y solemnidad que se han visto coronados por la apoteósica Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral en la Madrugada Santa de Sevilla.

Comenzamos, en el preludio de la Cuaresma, con el Via-Crucis al Santísimo Cristo hasta Santa Ana donde realizamos el Quinario en su honor. Tras el traslado a su Capilla, quedó expuesto en besamano durante tres días. En todos estos cultos la devoción a nuestro Cristo quedó bien patente, muchos fueron los hermanos y devotos que participaron de ellos con auténtico espíritu cristiano y de hermandad.

Y qué decir del Septenario en honor de Nuestra Señora de la Esperanza. Pues que fue, una vez más, un ejemplo de cariño filial a la Santísima Virgen, en el que todos pudimos aprovechar la acertada predicación de Don Francisco Gil-Delgado, y sentirnos más cerca de nuestra Madre y de su divino Hijo. En la Función Principal de Instituto tuvimos el honor de recibir a nuestro Arzobispo quien, tras la celebración eucarística, entregó para la Virgen, tras unas sentidas palabras que nos llegaron al corazón, dos regalos: un rosario de nácar y un crucifijo de plata, traídos de Nazaret y Méjico, respectivamente.

Ya en la Madrugada del Viernes Santo pudimos realizar Estación de Penitencia, pese a la incertidumbre meteorológica de días anteriores. Este año nuestra cofradía discurrió magníficamente y bien podemos decir que fue un éxito de devoción y de fervor y una manifestación esplendorosa y sincera de fe y cariño a nuestros Titulares.

Pasada la Feria de Abril, y gracias a la decisiva colaboración de nuestro hermano Francisco Rivera Ordóñez, celebramos un festival taurino en el Charco de la Pava, cuyos beneficios serán destinados a ese ilusionante proyecto que esperamos ver hecho realidad: la ampliación de la Capilla de los Marineros. Desde estas páginas quiero expresar mi gratitud a todos los que, generosa e incondicionalmente, hicieron que este festival pudiera celebrarse.

Dentro de unos días tendremos nuevas ocasiones de encuentro en la Hermandad. Primero, con la Función solemne conmemorativa del aniversario de la Coronación de la Stma. Virgen; segundo, con el triduo al Santísimo Sacramento y la procesión del Corpus de Triana, en la que podremos contemplar a la imagen de la Pura y Limpia Concepción tras la restauración a que está siendo sometida gracias al patrocinio del Instituto de Patrimonio Histórico. Espero que estos cultos pongan el broche de oro a un curso lleno de satisfacciones y éxitos para nuestra Hermandad; que vuestra participación, en la antesala del descanso estival, sirva para confirmar que la Hermandad está viva todos los días del año.

José Manuel Campos López

UN SANTUARIO PARA LA ESPERANZA

En los últimos boletines hemos informado de las nuevas adquisiciones inmobiliarias colindantes con las actuales. Ello ha supuesto un incremento notorio de los espacios disponibles para las diversas actividades que nuestra Hermandad desarrolla dentro de sus fines. Pero nuestro objetivo principal es el de ampliar nuestra Capilla de los Marineros, para convertirla en un templo acorde a nuestra dimensión como Hermandad y acorde a la devoción universal de Ntra. Stma. Virgen de la Esperanza. Nuestra Capilla es hoy por hoy, un peregrinar constante de personas de todos los lugares del mundo, que movidos por su fe cristiana, quedan maravillados por la hermosura de Nuestra Stma. Virgen. Nuestro objetivo es un santuario para ella.

Hemos empezado a andar y para conseguirlo con el esfuerzo de todos, se han actualizado las cuotas de hermanos para el próximo ejercicio 98/99, con unos importe acordes a las nuevas necesidades presupuestarias. Y así poder dar cumplimiento a este proyecto y a la vez poder seguir manteniendo los compromisos actuales, como son la conservación de nuestro patrimonio artístico, bolsa asistencial, gastos generales, cultos, y otros gastos.

A la vez seguimos abiertos a cualquier iniciativa o idea, para crear ingresos atípicos, para que el fondo que se está creando pro-Santuario sea una realidad.

Recordamos que siguen abiertas las cuentas corrientes a nombre de la Hermandad, para todos aquellos donativos que quieran realizar.:

Caja San Fernando: 2071.0901.11.0003530039

Monte de Piedad Huelva-Sevilla: 2098.0105.67.013200052

Los Mayordomos.

Francisco Lagares García

José Antonio González Camacho

NUEVAS CUOTAS DE HERMANOS

Recientemente en Cabildo de Oficiales, se aprobaron las siguientes cuotas de Hermanos para el próximo ejercicio 98/99

Hermanos/Hermanas..... 5.000 ptas anuales.

Hermanos/Hermanas..... 3.000 ptas anuales, (menores de 18 años).

Hay que destacar la equiparación de las cuotas entre hermanos y hermanas siguiendo los criterios de las nuevas Normas Diocesanas, promulgadas por la Autoridad Eclesiástica, que eliminan las diferencias o desigualdades entre los hermanos.

Otra novedad consiste en el nuevo medio de pago, que mediante el acuerdo firmado por la Hermandad y el Monte de Piedad Huelva y Sevilla, los hermanos recibirán una Carta de Pago semestral, y podrán hacerla efectiva en cualquiera de las oficinas de dicha entidad financiera.

A la vez recordamos a los hermanos que tienen domiciliados sus pagos en cuenta corriente, que esta forma de pago seguirá igual que en años anteriores, indicándoles que entre el 1 y 15 próximos, realizaremos los cargos en sus cuentas bancarias.



VIA-CRUCIS

En el preluio de la Cuaresma el Santísimo Cristo de las Tres Caídas fue trasladado a la Real Parroquia de Señora Santa Ana para celebrar el Quinario que, con carácter de ejercicios espirituales, organiza nuestra Hermandad en su honor. En dicho traslado, revestido de solemne espíritu penitencial, se rezó el Via-Crucis, cuyas catorce estaciones fueron rezadas durante el itinerario.

Como ejemplar podríamos calificar dicho acto que se caracterizó por el recogimiento, la devoción y el profundo silencio que sintió Triana ante el Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Día 15 de Enero: Se recibe comunicación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, donde se nos anuncia la restauración de la Imagen de la Pura y Limpia Concepción, que realizará la profesora D^a Carmen Alvarez Delgado, en la localidad de Carmona (Sevilla), con una duración aproximada de 6 meses.

Día 16 de Enero: Se firma en nuestras dependencias contrato con la firma Fernández y Enríquez, por un importe de 32.000.000.- Ptas., pagaderos en seis años,

donde se comprometen a restaurar el Manto de Salida del año 1947, un Estandarte de principios de siglo, Guión Sacramental, realización de Banderas de Hermandad, Pontificia, realización de sayas para la Santísima Virgen, amén de mantos de camarín, sayas y otras insignias más, además de su mantenimiento.

Día 25 de Enero: Se le hace entrega a nuestro Hermano Mayor de una placa conmemorativa en recuerdo de los veinticinco años de asistencia del coro de la Hermandad al Centro Regional de Oncología.

Día 28 de Enero: Se firma un convenio de

colaboración entre la Hermandad y el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla-Huelva, trayendo consigo grandes beneficios para la Hermandad.

Día 29 de Enero: Se procede al traslado de la Imagen de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María al taller de la profesora D^a Carmen Alvarez Delgado, para su restauración.

Día 31 de Enero: Nuestro Hermano Mayor asiste a la reunión convocada por el Consejo de Hermandades y Cofradías a fin de explicar las nuevas disposiciones de las recientemente aprobadas Normas Diocesanas, interviniendo en la misma Su Eminencia Reverendísima Monseñor Amigo Vallejo.

Día 4 de Febrero: Nuestro Hermano Mayor asiste a

DOS PRESENTES DEL ARZOBISPO DE SEVILLA



PARA LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

Al término de la Solemne Función Principal de Instituto, el Exmo. e Ilmo. Sr. Fray Carlos Amigo Vallejo ofrendó a Nuestra Señora de la Esperanza un crucifijo de plata de ley y un rosario de nácar y plata, provenientes de México y Nazaret, respectivamente, y que, según palabras de nuestro Pastor, son símbolos del hermanamiento de un barrio y una devoción que traspasa océanos y fronteras con el Nuevo Mundo.

SEVILLA
SEMANA SANTA 1998



Este año nuestros Sagrados Titulares han protagonizado dos hermosos carteles que anunciaban la Semana Santa de 1998. En el primero de ellos, que edita la Juventud de nuestra Hermandad, aparece nuestro Santísimo Cristo saliendo de la Catedral. Precioso montaje original de nuestro hermano y prestigioso fotógrafo D. Juan Carlos Gallardo, el cual reproducimos en este Boletín.

Sobre estas líneas vemos el cartel editado por la entidad bancaria Caja Madrid, y cuya foto, de Salazar-Bajuelo, muestra a la bellísima Virgen de la Esperanza envuelta en la oscuridad de la madrugada alumbrada sólo por la luz de la candelera.



ANA BOTELLA Y CHERRY BLAIR VISITARON A NUESTROS
TITULARES EN LAS HORAS PREVIAS A LA SALIDA PROCESIONAL

Cuando el Jueves Santo tocaba a su fin y apenas restaban pocas horas para comenzar nuestra Estación de Penitencia, la Hermandad se vió honrada con una ilustre visita. La señora del Presidente del Gobierno, Ana Botella, acompañada por su homóloga británica, Cherry Blair, y dos de los hijos de ésta, fueron recibidos en la Capilla por el Hermano Mayor y algunos Oficiales de la Junta de Gobierno. Allí pudieron admirar el esplendor de nuestra Cofradía, la dulzura del santísimo Cristo de las Tres Caídas y la belleza exultante de nuestra Madre de la Esperanza, depositando a sus benditas plantas una ofrenda floral.

la inauguración de la iluminación de la Basilica de la Macarena.

Día 9 de Febrero: Se celebró en nuestra Capilla la convivencia de las Hermandades de la madrugada, celebrándose la Santa Misa y a continuación nuestro Fiscal D. Alfonso de Julios

Campuzano desarrolló el tema "El compromiso cristiano del cofrade en el umbral del tercer milenio".

Día 14 de Febrero: Se asiste corporativamente a la misa en sufragio de las almas de Alberto Jiménez Becerril y su Señora en la Real parroquia de Señora Santa Ana, organizada por

el Distrito de Triana-Los Remedios.

Día 16 de Febrero: Se procede al traslado de la Imagen del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, en piadoso Vía Crucis por las calles Pureza, Troya, Pelay y Correa y Vázquez de Leca, a fin de poder celebrar en la Real

Parroquia de Señora Santa Ana su anual Quinario en su honor.

Día 17 al 21 de Febrero: Celebramos el Solemne Quinario en honor del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, ocupando la sagrada cátedra Monseñor D. Miguel Oliver Román.

Día 22 de Febrero: Función Principal, ocupando la sagrada cátedra nuestro director espiritual y párroco de Señora Santa Ana D. Juan Martín Pérez, tras el cual se celebra la tradicional comida de Hermandad en los salones 'Gardén', viéndose muy concurrida.

Días 25 al 27 de febrero: coincidiendo con el inicio de la Cuaresma, la Imagen del Santísimo Cristo de las Tres Caídas quedó expuesta en solemne besamano en la Capilla de los Marineros.

Día 1 de Marzo: Acude a la localidad de Baza (Granada) la banda juvenil Santísimo Cristo de las Tres Caídas a fin de apadrinar a la banda de la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza de dicha localidad.

Día 1 de Marzo: Nuestro Hermano D. José Luque Gálvez, pronunció el pregón de la Semana

Santa de Granada, estando acompañado por varios miembros de la Junta de Gobierno.

Día 1 de Marzo: Se asiste a las Funciones Principales de las Hermandades de San Gonzalo, Las Cigarreras, del Cachorro y de la O.

Día 2 de Marzo: Se asiste con la Cruz de Guía al Solemne Via Crucis penitencial de las Hermandades de Sevilla, en la que presidía la Imagen del Santísimo Cristo de la Providencia y Nuestra Señora de los Dolores.

Día 3 de Marzo: Por la familia Morales Medina, es entregada a la hermandad, varios pañuelos bordados para el besapié del Santísimo Cristo.

Día 7 y 8 de Marzo: Se asiste a la procesión claustral en la Real parroquia de Señora santa Ana, organizado por la Hermandad de la Estrella, así como a la Función Principal de Instituto el día siguiente.

Día 8 de Marzo: Se asiste a la Función Principal de Instituto de la Hermandad de la Trinidad.

Día 9 de Marzo: Nuestro Hermano Mayor asiste a la imposición por parte de la Excm. Alcaldesa

Desde el Altozano

"HOY, SALE LA ESPERANZA"

- *Hola, Pepe. ¿Dónde vas tan ligero?*

- *Voy a ver a la Esperanza. Hoy, sale.*

- *¿Hoy sale? ¿Por qué?*

- *La llevan de Santa Ana a su Capilla. Allí le han hecho el Septenario.*

- *No lo sabía. Terminó de hacer las compras, recojo a mi hijo, y voy a verla. ¿Qué tal...?*

En la calle San Jacinto, el mismo bullir de todas las tardes. Idéntico el trasiego y, sin embargo, un clamor la hacía distinta: "Hoy, sale la Esperanza". Y Triana, segundo a segundo se impacientaba. Y en cada labio había un eco que pregonaba la noticia: "Hoy, sale la Esperanza".

Mientras, el cielo se iba cubriendo con los claroscuros del crepúsculo, a la vez que nacía una luminosidad especial y diferente a la de otros días: "Hoy..., sale la Esperanza!" Inquieta estaba Triana que ya no cabía en sí. En el Altozano, en el semáforo, una familia entera, desde la abuela al nieto acurrucado en su carrito, aguardaba la luz verde y, ante la insistencia, el señor recrimina a la abuela que se dispone a cruzar, aún estando en rojo.

- *¡Qué prisas, todavía falta una hora!*

- *Hay que coger sitio, quiero verla de cerca.*

Y la calle Larga se hace más larga, cuando la mente del trianero vuela deprisa para posarse a las plantas de su Reina y Señora, que en el presbiterio de Santa Ana aparece hermosa y sencilla en sus andas de traslado. Y allí, rodeada por sus hijos y los piropos que, ante Ella, se levantan, oí como una madre decía a su hija una frase que sintetiza la fe y entrega de toda Triana con su Esperanza:

¡Ésta, es la Esperanza! ¡La Virgen de los trianeros!

de la réplica de la medalla de la Ciudad concedida a las Hermandades de Sevilla en el año 1982.

Día 10 de Marzo: Como estaba suscrito con la Fundación Sevillana de Electricidad, se ha procedido a la electrificación de las campanas de la Capilla, no dando sólo los toque tradicionales sino también las horas

Día 12 de Marzo: Se celebra el Pregón de la Juventud en nuestra Capilla, siendo el pregonero de este año nuestro Hermano D. Juan Carlos Gallardo Ruiz.

Día 13 de Marzo: En la Hermandad del Baratillo, pronuncia el pregón de la

juventud, nuestro Hermano Carlos Rodríguez Díaz.

Día 14 de marzo: Tras la Eucaristía, se procede al traslado de la imagen de Buestra Señora de la Esperanza a la Real parroquia de Señora Santa Ana para su anual Septenario Doloroso, rezándose el Santo Rosario en su camino.

Día 15 al 21 de Marzo: Solemne Septenario Doloroso en honor de Nuestra Señora de la Esperanza, ocupando la sagrada cátedra D. Francisco Gil Delgado.

Día 21 de Marzo: Solemne procesión claustral, a la que asisten las Hermandades del barrio, como culminación del solemne Septenario Doloroso a Nuestra Señora.

Día 22 de Marzo: Función Principal de Instituto, oficiada por el Excmo. Y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla Fray Carlos Amigo Vallejo, quien tras la cual, nos hizo entrega de una Cruz pectoral realizada en Méjico y un precioso rosario traído de la tierra de María Santísima "Nazaret".

Día 23 de Marzo: Traslado de la Imagen de la Santísima Virgen a su Capilla, después del Septenario, estando acompañada por una gran cantidad de fieles y devotos, y en donde intervino por primer vez detrás del paso de Nuestra Señora la banda de música de Nuestra Señora de la Esperanza de Triana.

Día 25 de Marzo: Se presenta en nuestras dependencias el cartel de

FESTIVAL TAURINO EN TRIANA

El pasado 9 de mayo se celebró en el Charco de la Pava un festival taurino a beneficio de la Hermandad, con el objeto de recaudar fondos para la ampliación de la Capilla. El festejo resultó todo un éxito, tanto en la faceta económica como en la taurina, en el que quienes asistimos pudimos disfrutar de la torería y el buen hacer de los diestros que nos honraron con su presencia y a quienes agradecemos, desde estas páginas, su desinteresada colaboración.

Semana Santa editado por la entidad Caja de Madrid, con una bella imagen de Nuestra Señora de la Esperanza en su paso de palio durante la estación de penitencia.

Día 26 de Marzo: La Banda de música de Nuestra Señora de la Esperanza de Triana, acude a la Basílica de la Macarena, para ofrecer un concierto de marchas procesionales, interpretando una nueva composición dedicada al encuentro entre las dos imágenes de la Esperanza el año 1995, con el nombre de "Estrellas de la mañana".

Día 28 de Marzo: Se les hace entrega de un cuadro de Nuestra Señora de la

Esperanza a la congregación de Hermanas de Nuestra Señora de Consolación, que actualmente ocupan el edificio de la antigua Fundación Carrere.

Día 29 de Marzo: Por nuestro Hermano y Consiliario 1º, D. José Luque Gálvez, es pronunciado el pregón de la Semana Santa de la localidad de Estepona (Málaga).

Día 3 de Abril: En nuestra Capilla, se procede a la bendición de las nuevas insignias que se estrenarán este año, las dos banderas de Hermandad, la bandera pontificia y el nuevo y restaurado estandarte de principios de siglo.

Día 8 de Abril: La banda de cornetas y tambores Santísimo Cristo de las Tres Caídas, hace entrega de un cornetín de oro, para que figure en el paso de misterio del Santísimo Cristo de las Tres Caídas.

Día 9 de Mayo: Se celebra en el 'Charco de la Pava' un festival taurino-benéfico, auspiciado por nuestro Hermano Francisco Rivera Ordoñez, a fin de poder recaudar fondos para la ampliación de nuestra Capilla y donde actúan grandes figuras del toreo actual, acudiendo al mismo gran cantidad de aficionados.

Los Secretarios
José Rodríguez Ruz,
Sergio Sopeña Carriazo

BODAS DE ORO

En el ofertorio de la Función del XIV Aniversario de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Esperanza, el próximo día 2 de junio, les serán entregados pergaminos a los siguientes hermanos que cumplen sus bodas de oro con la Hermandad:

Rafael Vicente Mier,
José Jaramillo Baltazar,
Juan Ignacio Tudo Fernández,
José Vigil Terrada,
Juan Manuel Limón López,
Pedro Cabrera Fernández,
Vicente Rodríguez Vicente,
Roque Ollega Prieto,
Rafael Ruiz Gutiérrez,
Juan Sánchez Almodóvar,
Antonio Díaz Gil,
Rafael Lara Guillén,
Rafael Gomez Gómez,

Francisco de P. de la Rosa León,
Manuel Abao Maldonado,
Eduardo Jaen Celfa,
José Arcos Pardo,
Domingo Yedro Mejias,
Manuel Angel Yedro Mejias,
Juan Pereira Mancebo,
José León Ramos,
Antonio Martínez Martínez-Rey,
Joaquín Vela Adame,
Alfonso Jaramillo Aracil,
Mª Dolores Jaramillo Baltazar,
Carmen Jaramillo Baltazar,

Mª Josefa Espinosa Castilla,
Esperanza Campuzano Zamalloa,
Antonia de la Vega Navas,
Antonia Navas Sánchez,
María Pepa Uceda Valiente,
Carmen Suarez Sevilla,
Carmen Abao Maldonado,
María Abao Maldonado,
Mª de la Esperanza Vélez Lamadrid,
Ana Ferrara de Calvante,
Isabel de la Torre Suarez.

"MADRUGADA DE ESPERANZA"

Y Triana despertó otro Jueves Santo. Sus calles desprendían el aroma fresco que sólo se respira esa mañana. Su cielo ofrecía un paraninfo de inquietudes e ilusiones, y Pureza era un ir y venir de personas que formaban una hilera de palpitantes corazones que Sevilla y Triana brindan cada mañana de Jueves Santo para rendirse a sus plantas, soñar con su mirada y sentir la Esperanza que los conduce a su lado.

Pasaban las horas y el día transcurría. Pureza continuaba engalanada de ilusiones y expectativas, del nerviosismo de unos corazones que a punto de estallar esperaban impacientes cayera la noche, para un año más, colocarse la túnica de sus amores, ser cirineo de Cristo y portavoz de la Esperanza de su Madre.

Caía la tarde, y el tiempo, inoportuno testigo de las tradiciones sevillanas, daba un pellizco a la fibra sensible de Triana para hacer aún más eterna la espera de tantos y tantos fieles que, inquietos, aguardaban en la puerta de la Capilla el instante de ver de nuevo a Cristo y María por las calles de Triana.

Por fin llegó la noche y nació la madrugada. Pasaban escasos minutos de las dos de la madrugada cuando se abrieron de par en par, al igual que Triana tiene siempre abierto su

corazón para recibir a todos los que hasta ella llegan, las puertas verdes de la marinera Capilla y explosionaba de júbilo un barrio que llevaba un año entero anhelándola. Y el cielo, que había transformado la tarde en espejismos de miedos y desasosiegos, se cubría ahora de una alfombra de estrellas y luna de esperanza.

En el silencio de la Capilla, que contrastaba con el nerviosismo y el gentío de la calle, sonaba la primera "levantá" que por todos los hermanos de la Hermandad se realizaba, para hacer llegar a Cristo a lo más alto del cielo de Triana como inicio de una Estación de recuerdos y añoranzas de todo un año, y que muchos hermanos, por los avatares de la vida, no pudieron realizar.

Y después de otro año, por fin La vieron en Pureza. Lento el caminar por su calle, alto el palpar de los corazones que la acompañaban e indescriptible la lluvia de pétalos que allí donde se estrecha la calle Larga, sus hijos le ofrecían. Pétalos de amor, de ilusiones, de sueños y proyectos hechos realidad. Pétalos de dolor por la ausencia de aquel ser querido que en las vísperas se nos fue, de angustia y sufrimiento por aquello que no salió. Pétalos de despedida hasta el amanecer más esperado por Triana, el de ese Viernes Santo en el que une en sus calles a la

Triana de hoy, a la del ayer y a la de siempre.

Y se cruzó el puente, y en la mirada echada atrás, se veía la tristeza de un barrio, la soledad de sus calles y los miedos de unas gentes por pasar una noche sin el amor de su Hijo, sin la fe de su Esperanza. Y frente a esto, la alegría de una ciudad que reflejada en el Guadalquivir de los sueños marineros esperaba más ansiosa que nunca la presencia de Triana. Esa Sevilla que cuenta los días y las horas para la llegada de la madrugada y poder así ver de nuevo por sus calles esa dulzura morena, esa fuente inagotable de amor, ese rayo de ilusiones y alegrías, ése cáliz de emociones que cada Viernes Santo cruza el que fue puente de barcas para regalarle a Sevilla la Esperanza que tanto necesita.

Y Triana seguía caminando con el duende y el arte con que en este barrio se saben hacer las cosas. Y así, entre chicotá y chicotá, entre sueño y sueño se llegaba a una Campana vestida de inquietud, expectación e ilusiones. Y Cristo volvía a levantarse, y a golpe de corazón y sonido de corneta, caminaba lentamente, haciendo eterna una entrada que en los anales de los sentimientos cofrades quedará y que Sevilla tardará en olvidar. Poquito a poco, muy despacio, como las verónicas de muñeca rota de

Romero en la Maestranza, así, es el andar de Triana, el del arte y el revuelo con que un año más, el Señor de las Tres Caídas, cautivó los corazones de una Sevilla que emocionada presenciaba un milagro llamado Triana.

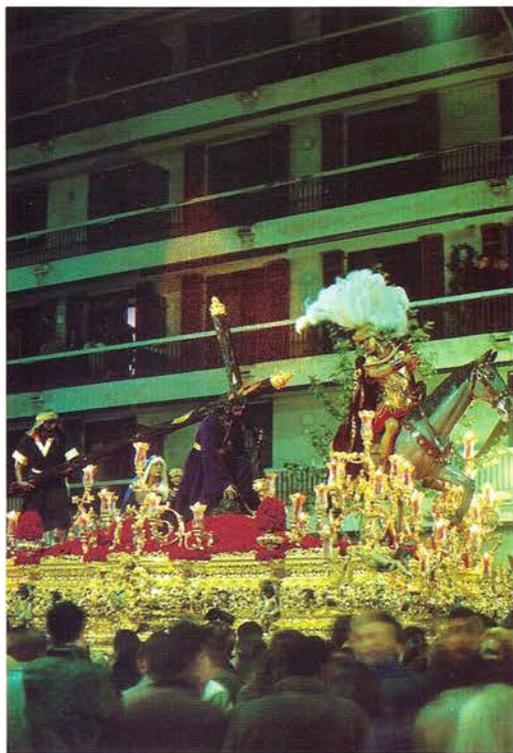
Cuántas estampas nos regala la madrugada. Pasadas las seis de la mañana, la calle Sierpes se ponía en pie para recibir a la que es Vida, Dulzura y Esperanza Nuestra. La noche seguía transcurriendo y un silencio espeluznante invadía la Plaza de San Francisco. El Señor entraba en los Palcos a los sonos de la corneta que rezaba "Toques de oración". El latido imparable de emocionados corazones acompañaba el rachear de unos costaleros que levantaban a Cristo tras una nueva caída. Inolvidables los momentos. Indescriptible la emoción que cubría la Plaza cuando Triana guardaba el más profundo de los silencios por aquellos hijos que en una noche de enero nos dejaron por la insensatez y el sinsentido de algunos. Así Triana, que tanto entiende de amores y sufrimientos, rendía su más sentido homenaje a ésos sevillanos de corazón y de tradiciones. Cuánto dolor aquella noche, cuánta

incomprensión... Pero por Sierpes, asomaba Ella, la que es causa de nuestra alegría, y desde aquel día Esperanza de esos tres niños que Sevilla ya los ha hecho suyos y que, seguro, crecerán vestidos con la túnica del amor que su ciudad le regala y bajo el manto de la Esperanza que Triana le proporciona.

Pero la madrugada seguía y la Avenida estaba llaba. ¡Qué arte el que derrama Triana por las calles de Sevilla! Y por fin llegamos al punto neurálgico de nuestra Estación. De respeto, seriedad y orden era la estampa que los nazarenos dibujaron en la Catedral cuando caminando por sus naves cumplimentaban la Estación de Penitencia por la que cruzamos el puente cada madrugada y llegamos a Sevilla.

Y otra vez la calle, y el júbilo de unas gentes que no podían estar sin verla. Ya quedaba menos, ya estaba más cerca Triana, y cómo no, ¿qué mejor modo que entrar en Triana que haciéndolo por el Arenal y delante de la capilla del Baratillo? Gracias queridos hermanos porque habéis sabido dar posada al cansado caminante y le abristeis las puertas de vuestra casa a la que es Esperanza de nuestras vidas. La mañana se tornaba con brisas marineras, el cielo en resplandor de azules recuerdos y el aire envolvía al Arenal de un aroma que desprendía y que llenaba a Sevilla de Esperanza y Caridad.

Y ahora sí, iba creciendo la mañana y ya estábamos otra vez en Triana, por las calles de nuestro barrio que repletas de personas y fieles, de la Triana de siempre, regalaba a la mañana el amor de unos hijos que en su día tuvieron que marcharse pero que regresan cada Viernes Santo para contemplar emocionados como Cristo se levanta bajo el peso de la Cruz y como María, más hermosa que nunca, les brinda su fe, su dulzura y la Esperanza que les haga seguir en los momentos amargos de la vida. En el recuerdo quedan tantos rostros enamorados, tantos ojos llenos de lágrimas. En la memoria, aquella mirada dulce de una anciana que en Pagés del Corro presenciaba a su Señor. Nada le importaba el paso, ni las flores, ni la gente. Sólo observaba el rostro de Cristo, como queriendo ver en Él, la solución a todos sus problemas. Eso es fe, la fe de un barrio, la fe de Triana. Cuántos ros-



tros conmovidos se ven en la noche desde el anonimato del antifaz. Cuántos jóvenes esperan la llegada de Ella para contarle sus sueños, sus problemas, sus sentimientos y añoranzas. Cuántas personas se conforman con tocar sólo la manigueta, o el respiradero; cualquier objeto de Ella les servía para empaparse de toda la esperanza que derrama. Cuántos sentimientos y cuántas emociones florecen debajo del antifaz al contemplar tantos y tantos gestos de amor, de humildad y devoción por Cristo y María.

Y poco a poco se iba acabando la Estación, pero aún quedaba el milagro en la Casa de la Abuela. Todavía se tenía que ver cómo la devoción, la fe y el amor por la Señora pueden hacer milagros, incluso hacer hablar a un hombre mudo. Y por fin Pureza, la mañana se había convertido ya en mediodía y Triana despedía con el dolor de su corazón a su Cristo tres veces Caído y a su bendita Madre de la Esperanza y vivía con el sueño y el deseo de otro nuevo Jueves Santo.

Pero es ahora, al cerrarse las puertas verdes de la Capilla cuando se viven los momentos y los sentimientos más encontrados. No le quedan casi aliento a estos recuerdos para describir el imposible rezo de la Salve Marinera, cuando la garganta es un nudo irreparable y los ojos están arrasados en lágrimas. La voz no puede rezar, entonces surge el rezo sincero del corazón, el acto de habla entre una Madre y un hijo. Del corazón brota los deseos, los sueños y las vivencias de todo el año. Por el pensamiento desfilan los 365 días pasados, con sus dichas y desgracias, alegrías y tormentos. Suena por última vez el martillo y el paso ya queda inamovible. Ahora sí que ha terminado otro año, ahora sí que comienza un nuevo ciclo con nuevas inquietudes, proyectos y sueños. Sólo queda la última oración que ese nazareno antes de marcharse para casa mantiene con Ellos:

“Gracias Señor, porque otro año más me has hecho caminar junto a Ti, me has enseñado a levantarme tras cada sufrimiento y me has regalado las fuerzas para seguir Contigo en los buenos y malos momentos.



Gracias Señora por haberme protegido a mí y a los míos un año más con el manto de tu amor, por haber estado ahí mañanas, tardes y noches cuando venía a buscar tu consuelo. Gracias por embarcarme en la nave de tu barrio y darme la Esperanza al naufragar por los mares de la vida”.

Ahora sí que se puede decir que “Todo está consumado”. Triana está preparada para iniciar un nuevo año, sí, porque en Triana el año termina y empieza cuando se cierra sus puertas verdes y Ella fija sus cuatro zancos sobre el suelo. Una vez más todo ha terminado y todo vuelve a comenzar. Y Triana esboza una nueva sonrisa pues sabe que vive con el amor de su Hijo tres veces caído y con la luz y la protección de su Madre que le prepara una vida y un camino de esperanza.

Carlos Rodríguez Díaz

LA ESPERANZA

La esperanza es la virtud por la que aspiramos al Reino de los Cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo.

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesta por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al reino de los Cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas.

Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometido por Dios a los que aman y hacen su voluntad. En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, perseverar hasta el fin y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo (Catecismo Iglesia Católica, 1817 a 1821).

Y si esta es la virtud teologal de la esperanza, así definida en nuestro Catecismo de la Iglesia Católica, María se nos presenta como signo de esperanza que orienta nuestra existencia hacia Cristo resucitado y nos señala el camino de la verdadera esperanza cristiano. María es luz y faro que nos guía hasta su Hijo y nos hace entender su mensaje a través de su sencillez y dulzura de Madre buena que quiere lo mejor para sus hijos. María espera contra toda esperanza que las promesas mesiánicas se cumplirán en Ella, que el Todopoderoso ha hecho obras grandes en Ella y que todas las generaciones la llamarán bienaventurada, porque el Señor ha mirado la humillación de su esclavo. La Virgen acepta la espada que es la cruz de Cristo, la cual le traspasará el corazón de Madre Virginal.

María y al decir María, decimos Esperanza, nos invita como en las bodas de Caná a **"Haced lo que Él os diga"**.

No podemos menos que mirando los ojos virginales de Madre complaciente de nuestra Esperanza, dejarnos seducir por ellos y volver a hacer como los sirvientes de Caná, lo que Él nos diga.



A Jesús por María. Qué fácil es mirándote a los ojos, Esperanza, seguir más de cerca al Maestro. Y es más fácil, porque mirándote, brotan dentro de lo más profundo de cada uno lo mejor y más puro que hay en nosotros. Y es más fácil, porque mirándote intentamos imitar tu sencillez, tu dulzura, tu pureza, tu amor de Madre, tu cercanía a los que no tienen como en Caná cuando faltó el vino. Y nos es más fácil, porque estando junto a Ti nos hacemos sensibles con las carencias y

necesidades, tanto materiales como espirituales, de nuestros hermanos, hijos tuyos también. Y nos es más fácil porque contemplándote, adivinamos o intuimos la dulzura y misericordia de Dios Padre y su cercanía al hombre de hoy, a pesar de que éste se separe de Él. Y yo he visto esa cercanía de Dios, en cuantos en esa santa madrugada contemplaban tus ojos y brotaban en ellos las más amargas de las lágrimas, de emoción, de esperanza, de anhelo, de ilusiones cumplidas, de recuerdos que se fueron, de gozo contenido, y en los labios de cuantos imploraban tu auxilio para sí o para seres queridos postrados en el lecho del dolor o embarcados en diversas penurias y en tantos y tantos rostros que, desbordaban por completo mi mente y me hacían sentir esa cercanía de Dios a través de su Madre. Y por ello, en esa santa madrugada, más que nunca descubrí que Dios es Esperanza, y que esa Esperanza estaba junto a mí, y me fue inundando en esa misteriosa noche toda la ciudad de gozos, emociones, anhelos de felicidad e ilusiones de algo mejor y no perecedero.

Manuel Fernández-Armenta

Don Alfredo Álvarez Mensaque

16

Concluíamos hace ya algún tiempo la serie de entrevistas publicadas en esta sección con la realizada a don Luis Murillo Santos. Era entonces hermano mayor quien hoy motiva la publicación de esta entrevista, don Alfredo Álvarez Mensaque, que ha ostentado tan alta dignidad desde 1991 hasta 1997, sucediendo a don Luis Murillo en cuya Junta de Gobierno ocupó el cargo de Teniente de Hermano Mayor durante todo el tiempo que duró su mandato (1985-1991).

Por sus antecedentes familiares, Alfredo está profundamente unido a Triana desde su infancia. No en vano es uno de los hermanos más antiguos de nuestra corporación. Los primeros años de su vida transcurren en Triana, en la calle San Jacinto, justamente enfrente del Convento de San Jacinto: *"Nací en esa casa el 22 de octubre de 1923. Mi vinculación a mi Hermandad está unida a mis raíces, a mi familia, a mis años de infancia y juventud. Ingresé como hermano el 1º de febrero de 1937 y en la Semana Santa de ese mismo año hice mi primera Estación de Penitencia"*. De ello da testimonio la papeleta de sitio que aún conserva y que, por su interés, publicamos en ésta sección del boletín.

Con venticuatro años ingresa en la Junta de gobierno siendo Hermano Mayor Don Francisco López Cantero: *"A partir de dicha fecha he pertenecido a la Junta en distintos cargos durante treinta y dos años. He ostentado cargos de clavero, de secretario segundo, de secretario primero, de consiliario, de teniente hermano mayor..."*.

Entre los años 1958 a 1961 pertenece al Consejo General de Hermandades y Cofradías como delegado de las Hermandades de la Madrugada, siendo presidente de la sección de penitencia don Miguel Carcía Bravo-Ferrer: *"De ese periodo conservo un gratísimo recuerdo y vivencias compartidas con entrañables cofrades como Juan Moya García, Antonio Filpo Stevens, Pepe Rueda o José González Reina"*.

Tras largos años de pertenencia activa y de servicio a la Hermandad en los distintos cargos que ha ido ocupando, Alfredo presenta su candidatura a Hermano Mayor en el cabildo de elecciones de 1991 y es reelegido en 1994. Su etapa de Hermano Mayor comprende, pues, dos mandatos: de 1991 a 1994 y de 1994 a 1997, fecha en la que, habiendo agotado el periodo máximo de desempeño del cargo, entrega el testigo y la responsabilidad a José Manuel Campos López, quien ocupara en el segundo mandato de Alfredo Álvarez Mensaque el cargo de Teniente de Hermano Mayor.

Conversamos con Alfredo sobre todo esto una tarde en vísperas de la Semana Santa, en el salón capitular de la Hermandad. Con la cordialidad de siempre, Alfredo nos contó tantas cosas que difícilmente podríamos dar cabida en esta entrevista a todas las cuestiones de las que hablamos: sobre sus orígenes, su familia y su vinculación con el barrio recuerdos de su juventud, sus primeros años en la Junta de Gobierno o el proceso de recuperación de la Capilla de los Marineros, añoranzas de hermanos que ya se fueron y que testimoniaron con su entre-

ga un ejemplo de servicio a la Hermandad, recuerdos también de una cofradía que ha evolucionado con los años en su itinerario, en sus formas.

- Alfredo, sabemos que tienes en tu juventud una larga etapa de pertenencia a la Junta de Gobierno. Sabemos también que en un determinado momento dejas de formar parte activa en la Hermandad como miembro de la Junta de Gobierno y que, al cabo de los años, vuelves asumiendo la responsabilidad de Teniente de Hermano Mayor en la Junta de Luis Murillo, ¿Qué te llevó a tomar esa decisión?

- *Yo pertenecí a la Junta de Gobierno de manera prácticamente continuada desde 1948. Ostenté cargos con distintos hermanos mayores y participé en aquella época en todo el proceso de recuperación de la Capilla de los Marineros. Esa etapa de mi vida se prolonga hasta 1967, fecha en la cual ceso en el cargo de consiliario primero al terminar el mandato del Hermano Mayor Don Francisco Fernández Muñoz. Después las circunstancias de la vida hicieron que se abriera un largo paréntesis que dura hasta 1985. Cuando terminaba el mandato de Vicente Acosta tras la Coronación, algunos hermanos vinieron a pedirme que me presentara al cargo de Hermano Mayor. Yo decliné el ofrecimiento pues no veía que mis circunstancias fueran buenas en ese momento. Finalmente acepté el cargo de Teniente de Hermano Mayor en la candidatura que encabezaba Luis Murillo. En aquel momento fue una decisión comprometida que, sin embargo, me ha proporcionado grandes satisfacciones y años de felicidad. Unos meses antes había muerto mi mujer y eso había dejado un enorme vacío en mi vida*

que pude atenuar gracias a la Hermandad. Fue la satisfacción más grande que tuve. Le doy gracias a Dios. Me hizo vivir la Hermandad a pleno pulmón y he llenado mi tiempo con el servicio a mi Hermandad. Empecé entonces una nueva etapa de dedicación a la Hermandad que ha durado doce años, desde 1985 hasta 1997. Pese a los momentos difíciles han sido sin duda años muy felices en mi vida.

- Después de seis años como Teniente de Hermano Mayor, fuiste elegido para el cargo de Hermano Mayor en junio de 1991. ¿Qué objetivos inspiraron tu actuación al frente de la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad?

- Yo quise hacer a nuestra Hermandad más consciente de lo que ser Hermandad significa: nuestro compromiso como cofradía es un compromiso cristiano. Yo siempre he pensado que el trabajo diario de la Hermandad es un trabajo de gestión, rutinario, cuyo auténtico sen-

tido no es otro que el de vivir los fines de la Hermandad como parte de la Iglesia católica a la cual pertenecemos. Por eso me he esforzado en realzar el sentido de Iglesia, de comunión, participación y pertenencia a la iglesia que debe presidir nuestra actuación como hermanos de la Hermandad. Hemos intentado que haya participación de los hermanos, que la Hermandad esté unida, aunque ésa es una labor muy difícil que no siempre hemos conseguido y de la cual yo me siento particularmente satisfecho. Creo que, pese a las problemas de mi primer mandato, he entregado a mi sucesor una Hermandad unida, fuerte y robusta, en la que se han olvidado ya, afortunadamente, problemas pasados. Esa es mi principal satisfacción.

En esa línea hemos procurado trabajar en esos seis años, realizando una labor de apostolado entre los hermanos, profundizando también el compromiso asistencial de la Hermandad a través de la bolsa de caridad que ha multiplicado su presupuesto en estos años y que ha sido dotada

de una estructura jurídica específica mediante los estatutos aprobados por cabildo general. Fue ese interés precisamente el que hizo que nos implicáramos, con anterioridad a mi mandato de Hermano Mayor, en la Fundación ABBA con la que la Hermandad ha colaborado en todos estos años asumiendo el costo de la construcción de una habitación, primero, y pagando los gastos de mantenimiento de un residente en la residencia de la plaza de San Martín de Porres. La construcción de la Residencia de ancianos de ABBA se inicia en el seno de la Cáritas

Interparroquial Triana-Los Remedios en la que yo participaba, siendo Teniente Hermano Mayor, en la Comisión Gestora, y de ahí nació la brillante idea de implicar a las Hermandades del sector. La primera piedra se colocó el 26 de octubre de 1992 y se terminó y fue bendecida por el Arzobispo el 7 de septiembre de 1994.

Ese es el sentido también de la catequesis de confirmación que se imparte en la Hermandad y que se puso en práctica en mi segundo mandato como Hermano Mayor y que tan buenos frutos ha dado para los jóvenes de la Hermandad.

- ¿Y en el aspecto material?

- Creíamos, desde antes de asumir el gobierno de la Hermandad, que la culminación de cuanto se había realizado con anterioridad en el mandato de Luis Murillo debía encontrar su culminación en un nuevo manto procesional para Nuestra Esperanza. Durante los años inmediatamente anteriores se había ido remozando todo el paso de palio con enseres en plata: varaes, candelera... y la restauración del techo de palio. Y pensábamos que la culminación de aquello debía pasar por el manto para la Virgen. Ese fue nuestro primordial objetivo. Hicimos un concurso de ideas para la realización del dibujo que ganó Juan Antonio Borrero y que después sería ejecutado por los sobrinos de Esperanza Elena Caro, siendo estrenado en la Semana Santa de 1994 y bendecido por el Sr. Arzobispo el Jueves Santo en la Capilla. A esta realización siguieron otras. En el segundo mandato quisimos acometer la restauración y dorado del paso de Cristo, cuyos respiraderos y canastilla estaban en muy mal estado, trabajo que fue realizado por Manolo Calvo. Además el paso fue enriquecido con cuatro angelitos situados en las esquinas de la canastilla, obra de Luis Álvarez Duarte. En seis años de mandato se acometieron también muchos otros proyectos que se hicie-



ron realidad; entre otros, por ejemplo, la restauración de las caídas del palio del paso de la Esperanza, que fue llevada a cabo en los talleres de Fernández y Enríquez, o los nuevos faldones para el paso de la Virgen, según dibujo de Guzmán Bejarano, cuyos bordados fueron realizados también por Fernández y Enríquez con tres magníficos medallones pintados al óleo por Octavio Fernández. Igualmente se acometieron algunas obras importantes en la Capilla con limpieza y restauración del artesanado y del altar mayor.

Estos trabajos se realizaron con preparación para la iluminación artística que realizó la Fundación Sevillana de Electricidad tras el convenio que se firmó al efecto. Y muchas otras cosas que se me olvidan, quizá de menor entidad... En cualquier caso lo más importante de un mandato, desde luego, no son las realizaciones materiales.

- Sabemos que durante algún tiempo la Junta de Gobierno que presidías realizó gestiones orientadas al traslado de la Hermandad a una nueva sede. Personalmente ¿qué piensas sobre el particular?

- Durante los primeros años de mi mandato hubo muchas especulaciones sobre esta cuestión. Era algo que estaba en la calle, en las conversaciones y en los medios de comunicación. Algunos de los rumores no carecían de fundamento puesto que, de hecho, la Junta de Gobierno trabajaba sobre el tema y contemplaba algunas posibilidades que, finalmente, no prosperaron. Las dificultades son muchas para un traslado y, además, no se trataba de irse a toda costa a otro sitio, sino de irse a un sitio mejor y más grande, y eso ya es más difícil porque no todas las posibles destinos pueden ser del agrado de la Hermandad. La adquisición de las nuevas dependencias -me refiero al local de calle Betis, que se adquirió al final de mi segundo mandato, y a la

casa de la calle Pureza colindante con nuestra casa Hermandad, recientemente adquirida por la actual Junta de Gobierno- creo que ha clarificado la cuestión, puesto que significan una opción por la permanencia en la Capilla de los Marineros y vienen a desmentir muchas especulaciones infundadas que se han producido en los últimos años.

- Y tú personalmente ¿qué piensas?



- Si lo que me preguntas es si yo me prefiero que nuestra Hermandad siga estando en su Capilla, la respuesta es que sí. Yo he vivido la Capilla desde el primer ladrillo hasta el último. Para mí la Capilla tiene un valor emotivo difícil de describir: fue la sede de la Hermandad durante bastante tiempo, algo que se logró gracias al sacrificio de muchos hermanos y que después se perdió en la confiscación de bienes de la Iglesia de 1868. Años después, el esfuerzo de muchos hermanos hizo posible su recuperación en un proceso que duró décadas y que yo

viví intensamente. Estoy convencido de que con el tiempo la Hermandad llegará a tener un gran templo en la calle Pureza. Podrá ser dentro de 10 años o de 25. Los inconvenientes son temporales y se resolverán. Algún día compraremos las casas colindantes. Es sólo cuestión de tiempo y la Hermandad en eso tiene las de ganar; las personas pasan, los problemas son sólo temporales, pero la Hermandad permanece y, tarde o temprano, los problemas acabarán resolviéndose.

- A lo largo de tus muchos años de Hermandad de seguro que habrás vivido momentos inolvidables, ¿cuáles son los que más te han llegado?

- Los dos principales acontecimientos que he vivido y que considero decisivos en la historia reciente de nuestra Hermandad son la reconstrucción de la Capilla de los Marineros y la Coronación Canónica de Nuestra Esperanza. En la recuperación de la Capilla participé muy activamente, como ya te he dicho, como secretario de la Comisión pro-Capilla que presidía el inolvidable Hermano Mayor don Manuel Espinosa Durán y en cuya realización tuvo mucho que ver nuestro querido Don José Sebastián y

Bandarán. Yo tengo muy buenos recuerdos de aquellos años previos. Por circunstancias de la vida, participé directamente tanto en la adquisición del artesanado como en la cesión del retablo mayor de nuestra Capilla. Recuerdo con emoción la mañana del Viernes Santo de 1962 en la que la cofradía hizo entrada por primera vez, después de mucho tiempo, en la Capilla. Fue un momento inolvidable.

La Coronación fue otro hito decisivo para nuestra Hermandad y tuvo una gran trascendencia más allá de Triana, en Sevilla y fuera de

ella. Fueron dos días en los que toda Sevilla se volcó con la Esperanza. Yo no he visto tanta gente en Sevilla ni en Semana Santa. A partir de ese momento la devoción a Nuestra Esperanza se ha expandido sin límites por España y fuera de ella. Ejemplo de todo esto son sin duda las relaciones institucionales que la Hermandad ha entablado en los últimos años. Durante mi mandato, y gracias a la intervención de nuestro hermano Manuel Moraleda, la Expo nos permitió expandir la devoción de la Virgen a otros lugares. Por citar algunos: el lehendakari ofreció a la virgen el bastón de mando, y el alcalde de Guetaria, la Medalla de Oro de su ciudad; el pabellón de Galicia instaló una maravillosa alfombra de pétalos en la calle Pureza para el paso del Santísimo durante la Procesión del Corpus Christi; el pabellón de Portugal, a través de las autoridades de Madeira, ofreció a la Virgen un astrolabio de oro y depositó en la Capilla una réplica en madera de la patrona de Madeira, la Virgen del Monte; nuestra Hermandad actuó como madrina en el acto de hermanamiento de las ciudades de Sevilla y Lisboa; el barrio de Triana de Las Palmas realizó unas jornadas de confraternidad e instaló una placa en la Capilla... Después de la Expo hemos continuado en esta línea y hemos realizado actos de confraternización con otras hermandades. En 1996 celebramos el hermanamiento con las cofradías de la Esperanza, de Córdoba, y del Lavatorio, de Orihuela. Asimismo se celebró el hermanamiento de nuestra cofradía con la de la Esperanza, Patrona y Alcaldesa de Logroño, en un acto organizado en aquella ciudad por el Excmo. Ayuntamiento, que sería ratificado con posterioridad con una representación de autoridades de aquella ciudad que visitó Triana.

- Entonces, ¿piensas que la devoción a la Virgen ha tenido un crecimiento espectacular a partir de la Coronación Canónica?

- Sí, así es, pero hay que decir que ese crecimiento de la devoción se ha ido gestando durante décadas con anterioridad a la Coronación. No ha sido algo espontáneo sino que se trata de un proceso que la Coronación de la Virgen vino a confirmar y a realzar, pero es obra del esfuerzo de muchos hermanos durante muchos años que hicieron que la Hermandad llegara a ser lo que hoy es. En ese proceso de apertura y de expansión de la devoción de la Virgen creo que tuvo un papel destacado Manuel Espinosa Durán que fue, en mi opinión, el Hermano Mayor que hizo la mayor apertura de la Hermandad fuera de Triana.

- ¿Y si miramos al futuro? ¿Cómo ves el futuro de nuestra Hermandad en los próximos años?

- Creo que la Hermandad ha comenzado a cambiar. Actualmente hay un interés por la formación y por la potenciación de la caridad que antes no estaba tan presente. Nuestra Hermandad se siente Iglesia y eso es bueno. Pero también es cierto que hemos llegado a un momento culminante -las cofradías en general- que no sé si podremos mantener. Ahí está nuestro reto: seguir avanzando en la misma línea pero sabiendo llegar a la gente haciendo que se sienta atraída hacia nuestra Hermandad. La devoción a la Virgen sigue en alza y hace tiempo que traspasó Triana y también Sevilla. Ese es el tesoro que tenemos que saber administrar.

Y así fue transcurriendo la conversación: distendida, serena y animada. Fueron muchos los aspectos que se trataron y en todo cuanto hablamos encontramos a un hermano, Alfredo, que rezuma entusiasmo y cariño por nuestra Hermandad, una persona que ha dedicado a la Hermandad una gran parte de su vida, testimoniando con su sacrificio que cuanto se haga en

la Hermandad hay que hacerlo siempre con auténtico espíritu de servicio. En el curso de la entrevista Alfredo fue desgranando vivencias de juventud, momentos para el recuerdo y anécdotas que por falta de espacio no podemos sino dejar apuntadas: recuerdos del itinerario primitivo de la cofradía, o de la procesión extraordinaria con motivo de la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen en 1950, recuerdos también para personas que han dejado en la Hermandad todo su cariño y entrega, como Manuel Espinosa o Joselito Ruiz Flores, o de aquella salida de nazarenos de nuestra cofradía en la de la Macarena en 1958 en la que él mismo fue en representación. En suma, infinidad de detalles de una persona cuya vida ha estado unida a la Hermandad desde siempre y que ha culminado con el inmenso honor de ser Hermano Mayor.

Terminó la entrevista. Nos marchamos. Quien escribe creía conocer tan bien a Alfredo que pensó que nada de él podría ya sorprenderle. Quedaron las palabras dando vueltas en la cabeza y una idea que encierra en sí misma toda una vida de cariño a la Hermandad: vocación de servicio, estar ahí, donde haga y para lo que haga falta. Ése, precisamente ese, es el mayor honor que un hermano puede alcanzar en la Hermandad y que Alfredo sigue alcanzando día a día con su hombría de bien, con su entrega, con su honestidad, con su empeño, con su cariño.

Alfonso de Julios-Campuzano



ESPERANZA
NUESTRA

PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD Y ARCHICOFRADÍA
DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, SANTÍSIMO CRISTO
DE LAS TRES CAÍDAS, NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
Y SAN JUAN EVANGELISTA.
Capilla de los Marineros-Triana

Celebrará el día 2 de Junio de 1998, a las 21 horas, en la Capilla de los Marineros

FUNCIÓN SOLEMNE

con motivo del

XIV ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

ocupando la Sagrada Cátedra

MUY ILTRE. SR. DON CAMILO OLIVARES GUTIERREZ

Capellán Real. Canónigo de la S.I.C. de Sevilla

En la parte musical intervendrá el Coro de la Hermandad.

Al Ofertorio de la Santa Misa se hará entrega, a los hermanos que
cumplen sus bodas de oro con esta hermandad,
de un pergamino conmemorando dicha efeméride.





JHS

PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD Y ARCHICOFRADÍA
DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, SANTÍSIMO CRISTO
DE LAS TRES CAÍDAS, NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
Y SAN JUAN EVANGELISTA.
Capilla de los Marineros-Triana

Consagra, durante los días 11, 12 y 13 de junio de 1998, ambos inclusive en la Real
Parroquia de Señora Santa Ana.

TRIDUO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Todos los días del Triduo, a las ocho y media de la tarde, se celebrará ejercicio de

Triduo con Santa Misa y Homilia,

ocupando la Sagrada Catedral

RVDO. PADRE DON ANDRÉS GARCÍA DÍAZ
Pbro. Capellán de San Leandro

El día 14 de junio, a las 9,30 horas

FUNCIÓN PRINCIPAL

Con predicación a cargo del
RVDO. PADRE DON JUAN MARTÍN PEREZ
Párroco de Señora Santa Ana y Director Espiritual
de la Hermandad.

Seguidamente, y por las calles de la feligresía, tendrá lugar la

PROCESIÓN DEL CORPUS DE TRIANA

PONTIFICIA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD Y ARCHICOFRADÍA
DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, SANTÍSIMO CRISTO
DE LAS TRES CAÍDAS, NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA
Y SAN JUAN EVANGELISTA.
Capilla de los Marineros-Triana

Hermano:

De orden del Sr. Hermano Mayor, y de conformidad con lo prescrito en nuestra Reglas, capítulo VII, reglas 39, tengo el honor de convocarte a CABILDO GENERAL ORDINARIO DE CUENTAS, que se celebrará (D.m.) en nuestra Capilla de los Marineros, el próximo día 25 de Junio, a las 21,00 horas, en primera citación, y a las 21,30 horas, en segunda, de acuerdo con el siguiente orden del día:

1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO.
2. LECTURA DE UN PASAJE EVANGELICO.
3. LECTURA Y APROBACION, SI PROCEDE, DEL ACTA DEL CABILDO GENERAL EXTRAORDINARIO DEL DÍA 6 DE OCTUBRE DE 1997.
4. LECTURA DE LA MEMORIA DEL EJERCICIO 97/98.
5. LECTURA DE LAS CUENTAS DEL EJERCICIO 97/98.
6. INFORME DE LOS HERMANOS CENSORES SOBRE LAS CUENTAS Y SOLICITUD DE APROBACIÓN DE LAS CUENTAS DEL EJERCICIO, SI PROCEDE.
7. MEMORIA E INFORME DEL EJERCICIO ECONÓMICO 97/98 DE LA BOLSA ASISTENCIAL.
8. PRESENTACION PARA SU APROBACION, SI PROCEDE, DEL PRESUPUESTO DEL PRÓXIMO EJERCICIO.
9. ELECCION DE DOS HERMANOS CENSORES PARA LA REVISIÓN DE LAS CUENTAS DEL PRÓXIMO EJERCICIO.
10. RUEGO Y PREGUNTAS.
11. ORACIÓN POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS.

José Rodríguez Ruz
Secretario

Nota: Se recuerda a todos los Hermanos que según el apartado d) de la regla 68, las cuentas del ejercicio 97/98 quedarán expuestas en Mayordomía, ocho días antes de la celebración del Cabildo de 18 a 21 horas.

REFLEXIONES HISTÓRICAS
SOBRE LAS HERMANDADES SACRAMENTALES DE SEVILLA (II)

5.- *El instituto de las Hermandades Sacramentales.*

Dos son los grandes pilares sobre los que se cimenta la fundación e instituto de toda Hermandad Sacramental: el culto público a la Eucaristía y la asistencia a los cofrades difuntos. A este doble fundamento podríamos sumar un tercero, que llegara a convertirse en un rasgo consubstancial a todas las Sacramentales. Nos referimos al fervor concepcionista, de cuya creencia piadosa se convirtieron en tenaces defensoras y cuya devoción se hace presente muchas décadas antes de los famosos votos que se prodigaron a partir de 1615.

Nos detendremos, aun brevemente, en algunos aspectos de la devoción eucarística de estas Hermandades. Las procesiones eucarísticas constituyen el culto público por excelencia de las mismas, vinculándose a su propia fundación. En la primitiva Regla de Santa Ana se recalca que su institución canónica se produce "para efecto de servir y acompañar el Santísimo Sacramento al tiempo que sale a visitar los enfermos, con candelas de cera encendidas en las manos". Esta comitiva con el Santísimo bajo palio no se organizaba, como ahora, una vez al año dentro del tiempo pascual, sino cuantas veces era necesario dar la comunión a un enfermo de la collación.

La organización y desarrollo de estas procesiones de impedidos era muy similar en todas las Hermandades, y la verdad es que han experimentado pocas variaciones con el paso del tiempo. Debemos destacar la participación de los parroquianos, por lo general doce niños cuya educación se encomendaba a un tutor que debía enseñarles a leer, escribir y doctrina cristiana, percibiendo por ello un salario que corría por cuenta de la cofradía. Su indumentaria, al igual que hoy, estaba constituida por una túnica roja, un roquete blanco y, a veces, un casco de latón, llevando hachas encendidas. Contamos con el precioso testimonio de como se celebraba la procesión de impedidos de Santa Ana, a finales del siglo XVI: "Otrosí, ordenamos que todas las veces que el Santísimo Sacramento saliese a visitar algún enfermo, se den primero tres golpes con la campana mayor y luego se repite el esquilete como es costumbre, y hechas estas señales el Cura de la Campanilla a uno de los mozos, el cual la tenga alrededor de la iglesia hasta que salga el Santísimo Sacramento, y el Guión y la palia y cajeta con los paños para comulgar a otros dos mozos, y seis hachas a otros seis mozos, y cualquier cofrade no teniendo justo impedimento sea obligado a venir a la Iglesia oídas las dichas señales y tomar su candela y acompañar al Santísimo Sacramento y si estuviera impe-

dido puedan ganar los perdones, embiando a el más honrado de su casa, el cual lleve la candela por él, porque ésta es la voluntad del Sumo Pontífice, y vayan todos en procesión con las candelas encendidas y con la reberencia que puedan y vaya un hermano con un zetro, y otro hermano pidiendo limosna para la zera, lo qual sea obligado a hacer encomendándose el Mayordomo o Prior, o en su ausencia el Casero".

Desgraciadamente, en nuestros días ha disminuido ostensiblemente el número de Hermandades que organizan estas procesiones. Su desaparición progresiva, como sucedió con esta de Santa Ana en 1976, suele justificarse en función del escaso número de enfermos con que cuenta la feligresía, y de la atención sacramental que éstos reciben por parte del párroco.

Otras procesiones eucarísticas se celebraban con motivo de la solemnidad del Corpus Christi, generalmente en la infraoctava de dicha festividad. Un reflejo fidedigno del aparato religioso y lúdico que envolvía a estas procesiones puede vislumbrarse en las que hoy siguen celebrando las Sacramentales de Santa Ana y la Magdalena en la mañana de Corpus, el Salvador en la tarde del lunes infraoctavo o San Bernardo el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. En todas ellas, el Santísimo desfila en una espléndida custodia procesional de torre, la de Santa Ana labrada por el platero Andrés Ossorio en 1726. El barrio se convierte en escenario de su tránsito, y los vecinos contribuyen al engrandecimiento de la fiesta erigiendo altares efímeros, donde la comitiva se detiene y su Divina Majestad recibe cromáticas lluvias de pétalos de flores. Ya sabemos como el itinerario de la de Santa Ana ha permanecido intacto durante más de cuatro siglos. Justino Matute nos confirma que se invitaba para que figuraran en el cortejo trianero a los ministros del Tribunal de la Inquisición, además de todas las Hermandades y comunidades religiosas de la collación, que portaban en parihuelas a sus imágenes titulares. Desde la otra orilla del río acudían la Tarasca y los Gigantones, con la correspondiente comparsa de las mojarrillas, que hacían las delicias del público. En nuestros días, el Corpus Chico de Triana conserva con acierto el mismo sabor popular de antaño, desfilando con cuatro pasos: el del Niño Jesús montañésino, portado por pequeños costaleros; el de San Juan Evangelista, patrón de la Juventud de la Hermandad, y que se trata de una imagen esculpida por Luis Alvarez Duarte en 1968; la Inmaculada dieciochesca esculpida por Miguel Franco, y la imponente custodia de asiento.

En cuanto a la participación de las Sacramentales en la procesión del Corpus Grande, queda regularizada a partir de 1838. En 1843, se determina "que fuesen las Hermandades Sacramentales guardando el mismo orden que llevan las Cruces Parroquiales". Ello explica que los tres últimos puestos lo hayan ocupado desde entonces las de San Vicente, Santa Ana y el Salvador, quedando todas ellas presididas por la del Sagrario catedralicio.

Pero no sólo las procesiones externas con el Santísimo constituían el único culto eucarístico de las Sacramentales. Tan antiguas como aquellas son las llamadas fiestas mensuales, generalmente dotadas por cofrades, que solían celebrarse el tercer domingo de cada mes, como sigue aconteciendo con la Sacramental de San Gil. En Santa Ana, dicha celebración litúrgica contaba con ministros, órgano y caperos, y se rezaban tres oraciones: la de la propia festividad, una segunda por los cofrades vivos y difuntos, y la tercera por los navegantes. Tras finalizar la Misa, tenía lugar una procesión claustral alrededor de la iglesia, cantándose himnos de la festividad, plegas y responsos.

A todo ello debemos citar el Triduo Pascual, cuando tenían lugar sendas procesiones para "encerrar" y "desencerrar" el Santísimo en el Monumento que al efecto solía instalarse en la Capilla del Sagrario.

6.- *La obra asistencial.*

Nos interesa vivamente resaltar la obra asistencial ejercida por un buen número de Hermandades Sacramentales, al margen de que dicha actividad quede estipulada o no en sus Ordenanzas. En el caso de Santa Ana sí se dedica un conmovedor capítulo a los "visitadores de los enfermos de la cofradía", esto es, un clérigo y un cofrade encargados de velar por el bien espiritual y material de los hermanos impedidos. Además, sabemos que durante el siglo XVIII, la Hermandad empleaba unos 1.714 reales anuales en diversos tipos de socorro: pan y queso para los pobres durante la octava del Corpus, así como medias, zapatos y camisas para los carráncanos en Pascua de Navidad; pan y carne para los pobres en Pascua de Resurrección y fiesta de la Inmaculada; y pan y vestidos para los pobres todos los sábados de Cuaresma.

7.- *El fenómeno de las fusiones.*

Cuáles son las causas que llevan a que dos Hermandades se fusionen?. Aunque por escrito se argumenten motivos de índole espiritual, lo cierto es que detrás de cada fusión hay un fuerte problema económico. La nómina de cofrades que se ve reducida de manera considerable, disminuyendo por tanto los ingresos. El sostenimiento de los cultos y actividades asistenciales se hace inviable, y es entonces cuando la fusión aparece

como la única solución para seguir sobreviviendo, aun a costa de perder autonomía y carisma institucional. Una fusión, aunque las bases escritas establezcan lo contrario, nunca se produce en términos de igualdad. Es un hecho bien comprobado que una Hermandad absorbe y otra es absorbida, a poco que transcurran unos años desde la fusión.

Desde comienzos del siglo XVII se documentan numerosas fusiones de Hermandades Sacramentales con otras de diferente instituto. Podríamos distinguir dos grandes etapas en este complejo proceso: la primera abarcaría desde el siglo XVI hasta el XIX, cuando la Hermandad Sacramental es la que se ve favorecida por tal unión; la segunda englobaría el siglo XX, en que, por el contrario, la Sacramental se ve obligada a fusionarse si quiere subsistir con dignidad.

Durante la primera fase, predominan las fusiones entre Hermandades Sacramentales y de Animas. Conocemos las producidas en Santa Marina en 1604, San Miguel en 1621, San Gil en 1649 o San Ildefonso en 1666. También conocemos la fusión de alguna Sacramental con otra penitencial, como la ya extinguida del Lavatorio con la de Santa María la Blanca en 1672. O la de una Sacramental con otra de Gloria, como la del Dulce Nombre de Jesús con la Sacramental de Santa Ana en 1709, la de la Santa Cruz de la Retama con la Sacramental de San Julián en 1800, la de la Concepción de Regina con la Sacramental de San Martín en 1815 o la de Nuestra Señora de Rocamador con la Sacramental de San Lorenzo en 1844. Hemos comprobado que, a partir de 1816, todas las Sacramentales históricas lo eran también de Animas Benditas, a excepción de las del Sagrario, San Salvador y Santa Ana, que nunca han ostentado este segundo título.

A finales del siglo XIX se cambiaron las tornas por completo. Las Hermandades Sacramentales vieron mermadas sus filas de cofrades y, por lo tanto, también sus limosnas. La gran mayoría de las Hermandades llegaron a una situación límite, en la que su supervivencia pasaba por un proceso de fusión con una corporación más fuerte que ella desde el punto de vista económico. Las elegidas preferentemente fueron las Hermandades de penitencia, y en menor medida las de Gloria. En este sentido, la primera fusión que conocemos en nuestro siglo es la que se produjo entre la Sacramental de San Juan de la Palma con la Cofradía de la Amargura en 1904. Hoy día, las únicas Sacramentales que permanecen en estado "puro" son las del Sagrario, Santa María Magdalena, San Gil, San Pedro y San Ildefonso.

Como es bien sabido, a la Sacramental de Santa Ana le llegó su turno en 1972, quedando decretada su fusión "ad experimentum" el día 7 de febrero por Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Don José María Bueno Monreal. Por entonces, eran Hermanos Mayores de las respectivas corporaciones D. Francisco Lucena y D. José Luis Campuzano, y párroco de Santa Ana D. Juan Martín Pérez. Debemos destacar el hecho singular

de ser la única fusión que se ha producido entre dos hermandades que, aun pertenecientes a la misma feligresía, radican en diferente sede canónica: la Real Parroquia de Santa Ana y la Capilla de los Marineros.

8.- El patrimonio artístico de las Hermandades Sacramentales.

Las Hermandades Sacramentales de Sevilla, a lo largo de sus casi cinco siglos de existencia, han atesorado un cuantioso y valioso patrimonio artístico, que en buena parte ha llegado hasta nuestros días. Artistas de primera fila trabajaron al servicio de las mismas, legándonos obras maestras de la arquitectura, las Artes plásticas y suntuarias. Lógicamente, es la temática eucarística la que predomina en estas manifestaciones artísticas, pero también tienen cabida otras representaciones de índole concepcionista e incluso pasionista.

En el terreno arquitectónico, las Capillas Sacramentales son las sedes naturales de estas corporaciones. Estos recintos constituyen un lugar especialísimo de culto, pues evoca el misterio de la presencia de Dios entre los hombres. Quizás podríamos calificar este espacio como el lugar más sagrado del templo, donde reina la intimidad y la necesaria soledad para que el creyente pueda encontrarse con su Creador. La gran mayoría de las Hermandades Sacramentales, fundadas como sabemos en el siglo XVI, no labraron Sagrarios de nueva planta en las parroquias donde residían, sino que utilizaron Capillas preexistentes.

Con respecto a la Hermandad Sacramental de Santa Ana, sabemos que a finales del siglo XVII tenía su sede en la Capilla de Madre de Dios del Rosario, cuyos patronos eran los Marqueses de Malagón. Allí erigió un retablo entre 1687 y 1689, en cuyo programa escultórico intervino Pedro Roldán. Pocos años después, en 1712, la Sacramental se trasladó a la Capilla de la Concepción, situada en la nave del Evangelio, junto a la portada lateral del templo. Al parecer, dicho recinto estuvo en otro tiempo consagrado a San Juan, siendo construido en la primera mitad del siglo XVI, fecha a la que corresponden las interesantes yeserías platerescas que adornan su acceso. El interior fue reconstruido en 1684, cuando acogió la nueva titulación concepcionista, estando patrocinadas las obras por Doña Josefa de Barros Saavedra, quien así lo dejó estipulado en su testamento.

En el interior de estas Capillas, así como en otras dependencias auxiliares de las Sacramentales, se custodian un sinnúmero de retablos, esculturas y pinturas, de los que no podemos realizar siquiera un somero repaso. Centrándonos en el caso de Santa Ana, debemos destacar el retablo ensamblado por Miguel Franco entre 1701 y 1711, a quien también se debe la magnífica escultura de la Inmaculada Concepción que lo preside. Se completa el programa iconográfico con las imágenes de San José y San Antonio de Padua, y con los relieves de la

Coronación de la Virgen, la Natividad y la Presentación en el Templo. Miguel Franco fue colaborador de Pedro Duque Cornejo en el retablo mayor de San Antón de Trigueros, y también está documentada la realización de un paso para el Nazareno de la O en 1686.

La presencia de las Artes Suntuarias o Decorativas es abrumadora, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta cuál es la finalidad de estas Hermandades: el culto público a la Eucaristía, a la que deben ofrecerse los objetos litúrgicos más preciados. El ritual de la Misa, la Exposición y Reserva del Santísimo, las procesiones de impedidos y eucarísticas, etc., requieren la presencia de todo tipo de piezas de orfebrería y bordado.

Entre las primeras, ocupan un lugar de excepción por su valor litúrgico, estético y material los ostensorios y las custodias procesionales -pensemos en las de la Magdalena, Santa Ana o el Salvador-, a los cuales podríamos añadir los sagrarios, manifestadores, candeleros, cálices, copones, vinajeras, pectorales, varas de palio y de oficiales, demandas, bandejas, etc. Citemos a este respecto la portezuela del Sagrario de la Capilla Sacramental de Santa Ana, labrada por Blas Amat en la segunda mitad del siglo XVIII, a su espléndida lámpara de plata, datable en la primera mitad de dicha centuria y que presenta la siguiente inscripción: "*SOY DE LA HERMANDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO DE SEÑORA SANTA ANA DE TRIANA*".

El Guión y el Simpecado o Estandarte son insignias bordadas imprescindibles en toda procesión eucarística, abriendo y cerrando respectivamente el cortejo de los cofrades; junto a ellas, palios, casullas, dalmáticas, capas pluviales, paños de difuntos, etc., vienen a completar este panorama artístico de las Hermandades Sacramentales.

Unas Hermandades que deben ser mimadas en extremo, puesto que hoy como ayer podríamos hacer nuestras las palabras redactadas por el Abad Gordillo hacia 1630: "Las Cofradías que están fundadas en veneración del Santo Sacramento son más estimadas y más honradas, más antiguas y más ricas, devotas y espirituales que otras ningunas y como tales deben ser frecuentadas, servidas y reverenciadas".

*Dr. José Roda Peña
Profesor Titular de la
Universidad de Sevilla*



LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI

Continuando en la misma dirección del artículo del boletín anterior, por la fecha, vamos a dedicar el presente a la procesión del *Corpus Christi*, que recorrerá las calles de Sevilla el próximo jueves once de junio y las de Triana el catorce.

Visto como algo natural y no discutido, no se evidencia la necesidad de dedicarle una fiesta a la Eucaristía hasta la Baja Edad Media. Mientras que en los primeros siglos las herejías son cristológicas y trinitarias, en la *Edad Media* surgen las primeras herejías eucarísticas. A todo esto se sumaba el enfriamiento general de la piedad producido a principios del siglo XIII, que suscitó movimientos de renovación espiritual; entre ellos la *devotio moderna* que hacia especial hincapié en la humanidad de Cristo para conmovir y acercar el mensaje cristiano a los fieles. Esta profundización en la humanidad del Señor se une a la fe en la Presencia Real, que se manifiesta, entre otras cosas, en una proliferación bajomedieval de las procesiones eucarísticas, y la devoción de *ver a Dios* en las especies sacramentales, primero en la elevación, que para ello surge, tras la consagración, en la misa, que se avisaba con tañidos de campana, y posteriormente, a lo largo del siglo XIV, en la Exposición del Santísimo Sacramento, al modo que las reliquias del santo en su día, primero en la jornada del *Corpus*, y después con cualquier ocasión apropiada.

Instituida la fiesta por Urbano IV en 1264, confirmada por Clemente V en 1311, y convertida en ley por Juan XXII en 1317, no hay duda que andando el tiempo la procesión eucarística que, de común, sigue a la misa se ha convertido en el elemento más característico y popular de esta festividad, a pesar de que no se encuentre en el origen de la fiesta. Era lógico la celebración de una procesión eucarística en la fiesta del *Corpus*, y ésta nace espontáneamente ya en el siglo XIII. Entronca esencialmente con el espíritu de la celebración señalado por el propio Urbano IV en su bula de promulgación: eminentemente popular e integrador de los diferentes estamentos de la sociedad en una atmósfera festiva. Durante el siglo XV se hace obligatoria, remitiendo Roma su organización a los obispos, considerando que se trata más de un *pium exercitium* que de un rito litúrgico.

En España parece lógico que comenzara a celebrarse en las ciudades de la Corona de Aragón, ya que el monarca de este reino hispano asistía al Concilio de Vienne (1311), que ratificó la fiesta. En el reino castellano-leonés encontramos la celebración de la fiesta en León en 1318, y en 1378 la procesión; en Salamanca fiesta y procesión solemne están documentados en 1396. No podemos documentar cuando pasa a Andalucía, pero desde luego no antes de mediados del siglo XIV; no obstante, en 1389 aparece plenamente atestigüada y desarrollada en Sevilla.

En cuanto a un rito tópico general, no se fija por parte de Roma hasta el *Caeremoniale Episcoporum* de 1600 y el *Rituale Romanum* de 1614. Es una procesión sencilla con bendición al final; se prescribe que se lo haya una en cada localidad y que parta de la iglesia principal. Después de esta procesión general de la fiesta, en el domingo infraoctavo sobre todo, se realizan otras procesiones que suponen celebraciones de comunidades parroquiales y corporaciones sacramentales. La *Hermandad Sacramental de Santa Ana* (fundada en 1540), en consonancia con las funciones vicariales catedralicias que asume esta parroquia a la largo de la historia en el arrabal de Triana, allende el río, hace que su procesión infraoctava se convierta en el *Corpus Chico*, con la participación de los mismos elementos que el *Grande*.

Todos los participantes, corporaciones religiosas del barrio y clero, han de ir descubiertos, portando cirios encendidos, excepto los que acompaña en insignias, para iluminar al Señor y cantando himnos litúrgicos o aprobados por la autoridad eclesiástica. Una costumbre que parte de la Sacramental del Sagrario de Sevilla es la introducción de la cera roja (la liturgia general se lo contempla cera blanca y amarilla, que nosotros llamamos tiniebla) para el culto eucarístico, *en memoria de la Sangre de Nuestro Señor Jesu Christo, que es el mesmo Sacramento* (manuscrito de la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla, primer tercio del XVII). La presidencia, con varas, siempre debe ser en número par, pues el protagonista es Jesucristo, sacramentalmente presente. El Santísimo, bajo palio blanco, signo de realeza y divinidad, como *Luz del mundo*. VIII, 12) va precedido y rodeado de ciriales y faroles, resistentes al viento, e inmediatamente delante de dos incensarios. A ella, en los países mayoritariamente católicos asisten también corporativamente las diversas instituciones laicas, así como las autoridades civiles y las militares, que van tras el preste: la procesión es la ciudad que peregrina hacia la Jerusalén celeste en un rompimiento de gloria.

Se exhorta a que se adornen templos, fachadas y calles con alfombras, tapices, luminarias e imágenes sagradas: se trata de transmutar el espacio de lo cotidiano sacralizándolo. Es costumbre muy extendida el alfombrar el recorrido con hierbas aromáticas, así como arrojar pétalos de flores al Santísimo. También se anima a que toquen las campanas de las iglesias por las que pase la procesión, en conexión con el *Salmo LXXX*, de contexto pascual, utilizado por Sto. Tomás en el Oficio: *Haced resonar en el novilunio las trompetas, en nuestra fiesta* (v. 4), y el *Salmo CL*, *el laudate por excelencia*:

Alabadlo al son de las trompetas, alabadlo con el salterio y la cantara... (vv. 3 ss.). Igual se puede decir de las bandas de música, de escolta y tras el palio, que acompañan la procesión: es la máxima celebración de Cristo resucitado. Una costumbre que proviene de los países germánicos es la de las estaciones en los altares, proveniente del ritual de bendición de los campos, que prevé hacer alto en cuatro altares, lo que simboliza la bendición a los cuatro puntos cardinales, que se ponen bajo la protección del Señor.

Es tradicional que abra la procesión el muñidor con su esquila, que va anunciando a los vecinos y viandantes la llegada de la procesión. Propio y exclusivo de las procesiones eucarísticas es el guión sacramental, que no es más que una cruz de guía sobre una insignia que es una mano esquematizada que va sea alando hacia atrás la presencia del Santísimo, como la de San Juan Bautista: He aquí el Cordero de Dios . I, 36). Va con frecuencia acompañado de los carráncanos, monaguillos coronados que portan hachetas.

Es común en nuestras latitudes, y en nuestras antiguas colonias americanas, llevar reliquias e imágenes en estas procesiones, que representan de alguna manera la unión de la liturgia de la tierra con la del cielo: *al Nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre* (Fil . II, 10 s.). Sobre todo, se portaban reliquias de la Pasión, como el *Lignum Crucis* de los Mínimos que procesionaba aquí antaño, conectadas con el carácter sacrificial de la Eucaristía. Las imágenes suelen ser de patronos o protectores: en este caso, según su orden de prelación jerárquica, San Juan Evangelista, la Inmaculada Concepción y el Niño Jesús (los tres titulares de la corporación organizadora). En la misma dirección hay que interpretar la antigua *Tarasca* -muy antigua y extendida, en Sevilla muy anterior a 1530-, el dragón del pecado, a veces de siete cabezas -en Sevilla desde 1700-, recordando los siete pecados capitales y la bestia del *Apocalipsis* (XIII, 1), que huye ante la Eucaristía, signo del triunfo del Señor. Esta, junto con los gigantes y cabezudos, que representan el engrandecimiento del hombre por la recepción de la Eucaristía, son también un signo de la unión celebrativa de lo sagrado y lo profano, que tenga toda la celebración de un ingenuo espíritu lúdico-festivo que se puede ya rastrear en la bula de fundación de la fiesta.

Contradice el uso romano, que prohíbe llevar reliquias e imágenes en la intención de no restarle protagonismo al Santísimo, así como incluso llevar figuras antiguas de la Eucaristía (v.gr. *panes de la proposición...*) o personajes representando escenas relacionadas con estos misterios o la vida de los santos: eran nuestras antiguas rocas, que desaparecieron, junto con otros elementos populares, de la procesión en las reformas ilustradas de Carlos III por su *Real Decreto* de 1780. No olvidemos que, en sus principios, como ya hemos comentado, la organización de la procesión del Corpus se dejó a juicio de los Ordinarios del lugar, lo que dio origen a la diversidad y riqueza de usos.

Una última costumbre a reseñar es la de las danzas, a imagen de la que efectuó David, el Rey Profeta, delante del *Arca del Señor* (II Sam. VI, 14), que complació al Señor (Ib.VI,20ss.). Estas danzas rituales aparecen en otros lugares del *Antiguo Testamento* (Cf. Sal. CXLIX, 3 y CL, 4) y era común a otras culturas (Cf. I Reg . XVIII, 26). Representan, aparte del valor prefigurativo veterotestamentario, la participación integral del ser humano en el homenaje a la divinidad, en el mismo sentido que los gestos y posturas litúrgicos. Incluso aparecen intuidas en el carácter festivo que se imprime en la misma bula de Urbano IV: *que los labios y los corazones se llenen de santa alegría; cante la fe, danze la esperanza, salte de gozo la caridad...* Después del expurgo ilustrado quedan pocos restos; uno de ellos es el *baile de los seis* en la Catedral hispalense, que se ha mantenido a lo largo de la historia, no sin incomprensiones y dificultades.

Terminamos hablando del modo de portar el Santísimo. En el lenguaje litúrgico castellano recibe el nombre de custodia, del verbo *custodiar* (que significa guardar) el recipiente para manifestar al Santísimo Sacramento a la vista de los fieles. Parten de un modelo derivado del copón y de relicarios. En las procesiones, al principio, se llevaban estas mismas custodias que servían para el culto del altar, portadas respetuosamente con el paño de hombros por el sacerdote revestido de pluvial blanco, el color litúrgico del culto sacramental. Al adquirir una importancia determinante la procesión del *Corpus*, se fueron creando custodias portátiles más grandes con vista a las procesiones, hasta que se llegó a crear el tipo de custodias procesionales o de asiento, que desde el siglo XV llegaron a constituir una especialidad en la orfebrería española; aunque no son privativas de nuestro país es donde más han proliferado y más se siguen usando. Magnífico ejemplar, de tipo turriforme, es el de la *Sacramental de Santa Ana*.

Esta costumbre inmemorial de llevar el Santísimo en andas recibió definitiva aprobación de Roma por decreto de cuatro de mayo de 1686, siempre que fuera a hombros de sacerdotes y diáconos, revestidos de pluviales o casullas y dalmáticas blancas, teniendo como prefigura el *Arca de la Alianza* que sé lo podía ser portada a hombros de los levitas designados para ello (Cf. núm. VII, 9; I Crón. XV, 1). Cuando se suscita el problema del gran peso de estas imponentes máquinas, que necesitan seglares debajo acostumbrados al trabajo de carga para procesionarlas, se llega a la solución salomónica que al menos rodeen el paso ministros sagrados simulando que portan las andas. Tras ellas, el sacerdote con los asistentes, y detrás las autoridades civiles y militares acompañándolo. Otra cuestión, planteada en este caso por la altura de estas impresionantes obras de orfebrería, sobreviene cuando se establece que el Santísimo en las procesiones siempre ha de ir bajo palio blanco, no basta con que éste, de respeto, vaya delante o detrás: dicho escollo queda en parte obviado por la costumbre de entoldar todo el recorrido de la procesión para cubrir al Santísimo en señal de respeto y veneración: en Sevilla se documenta en las cuentas del Ayuntamiento a partir de 1508.

Ramón de la Campa Carmona

HISTORIA DE UN RETABLO

30

El pasado mes de octubre, la Junta de Gobierno acordó por unanimidad, realizar un retablo cerámico de Nuestra Señora de la Esperanza, para colocarlo en la fachada de la Clínica Esperanza de Triana, situada en la calle San Jacinto.

Anteriormente, se mantuvieron conversaciones con nuestro hermano David Martínez Blanco, gran conocedor y erudito en la materia, el cual nos guió y aconsejó sobre la hechura del retablo. A través de este hermano, conocimos la existencia de Cerámica Artef,

de la que es ceramista José Antonio Peláez Saavedra. Una vez que le expusimos nuestras pretensiones, proyectó un retablo, que posteriormente aprobó el Cabildo de Oficiales, cuyo diseño se atiene al más puro estilo de la cerámica trianera. Así, José Antonio Peláez, con la colaboración de su padre Facundo Peláez Jaan, discípulo de Kiernam, es el encargado de pintar el azulejo de la Virgen, inspirándose para ello, en una fotografía realizada por Dihor en el Besamanos del pasado año.

Y, poco a poco, se fue ejecutando el retablo a través de diversas fases: dibujarlo a tamaño real, puntearlo, pasarlo a los azulejos..... hasta darle la última pincelada el 18 de marzo. El día 19 se proceder a meterlo en el horno, y cocer todos los azulejos que conforman el retablo. Por fin, el día 20 de marzo, a primera hora de la mañana, llegaban los azulejos al Hospital, bien enbalados para que no sufrieran en su transporte. Allí, en un salón vacío, se procedió a reconstruirlo en el suelo,

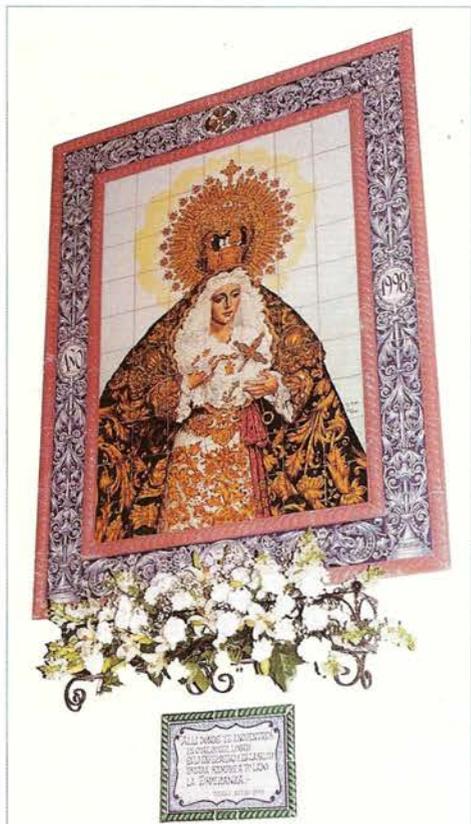
donde se podía admirar en toda su belleza. Todo era asombro e ilusión en la Clínica, y una voz corría de boca en boca por los pasillos: ¡Ya está aquí la Esperanza! Médicos, enfermeras, celadores, las religiosas que cuidan de los enfermos y un sin fin de ellos, se acercaban a aquella habitación, para quedar sorprendidos ante la magnitud de la obra.

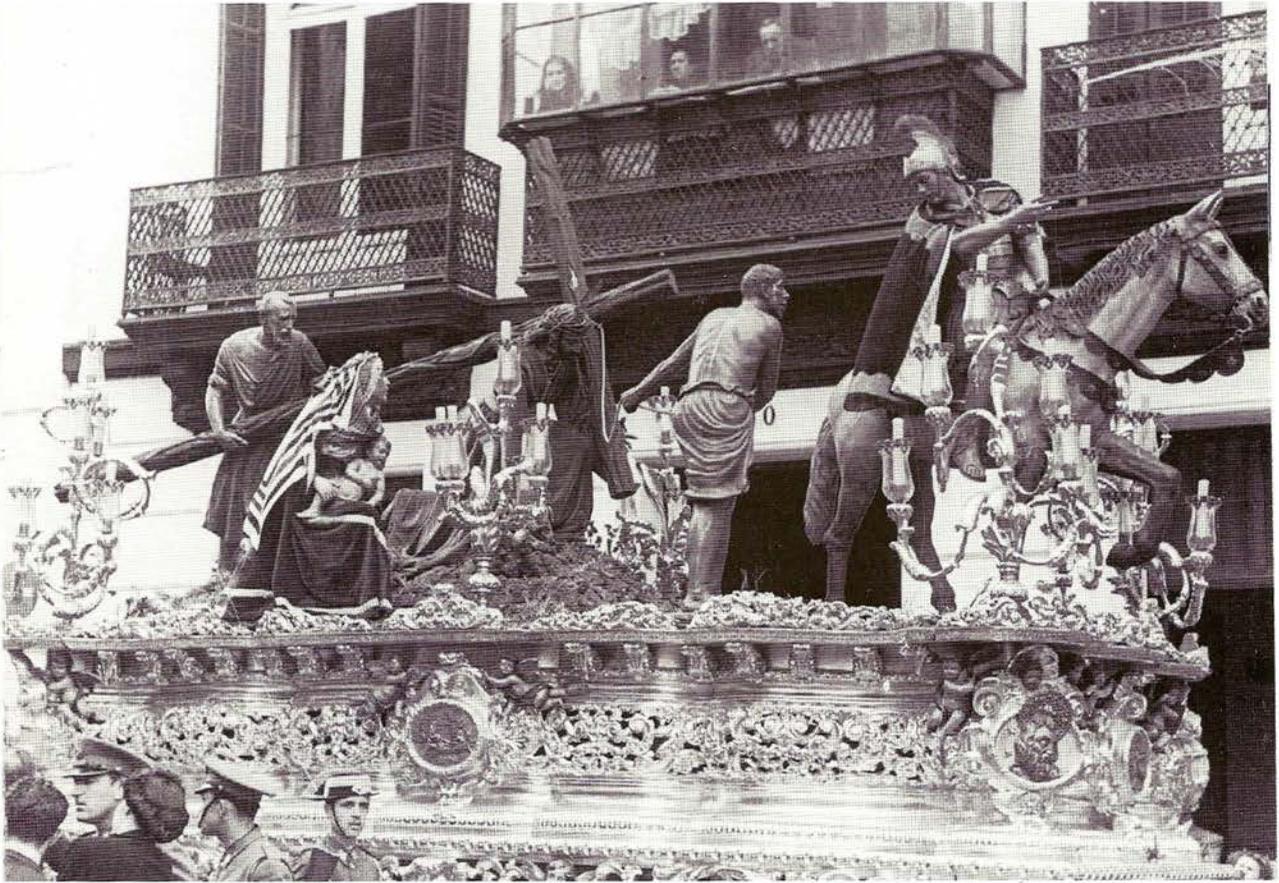
Durante todo el día, fue colocándose junto a la puerta de urgencias, ante el asombro de todos los que por allí pasaban. También se instalaron faroles y una jardinera de cerrajería, y un pequeño azulejo en el que se puede leer una hermosa leyenda, escrita por nuestro hermano José María Rubio.

El día 24 de marzo se bendecía el retablo por nuestro Director Espiritual D. Juan Martín Pérez, el cual dirigió unas palabras a la multitud que allí se agolpaba. Para terminar, y como colofón al acto, procedió a dar lectura a la leyenda escrita bajo el retablo, y que resume perfectamente el sentir de la Hermandad al colocar el retablo:

*Allí donde te encuentres
en cualquier lugar
en la salud y en la enfermedad
estará siempre a tu lado la Esperanza*

Francisco J. Hernández Lucas





Tarde del Viernes Santo de 1948, el Santísimo Cristo de las Tres Caídas participa en el Santo Entierro Magno que se organizó aquel año. Podemos apreciar en todo su esplendor la canastilla del antiguo paso y parte de sus respiraderos. En cuanto al misterio que acompaña al Santísimo Cristo, observamos diversos caracteres distintos a como lo podemos ver en la actualidad: la cruz que porta nuestro Cristo aparece sin remates o conteras, el esclavo etíope (conocido popularmente como el negro) luce unos faldones labrados en su factura, al igual que el cirineo que ayuda a nuestro Redentor a llevar el madero. El centurión a caballo luce en su casco, no las clásicas plumas de avestruz, sino las llamadas de cepillo.

Reseñemos que aquel año llovió y que Nuestro Cristo de las Tres Caídas se quedó en la Catedral hasta la mañana del Domingo de Resurrección, que volvió hasta su entonces residencia canónica, la Iglesia de San Jacinto.

PREGÓN DE LA JUVENTUD

32

El aire de la mañana
se detiene ante tu encuentro
antes tus plantas,
queriéndose convertir en voz
para musitar cánticos
aleluyas y hosannas.
Y Triana que allí la espera
y el sol del medio día,
se acerca a su palio y lo besa.

Virgen Mía de la Esperanza
llévame por el sendero de tu gracia
llévame ante tu hermosura mirada
llévame ante el remanso
sereno de tus plantas,
porque quisiera ceñirme
y estar tan cerca de Tí
como lo está su saya,
porque quisiera custodiarte
como lo hace el cielo,
la Torre del Oro y la Giralda,
porque quisiera arruyarte
como lo hace el aire, la brisa
el aroma, el Rocío y el alba.

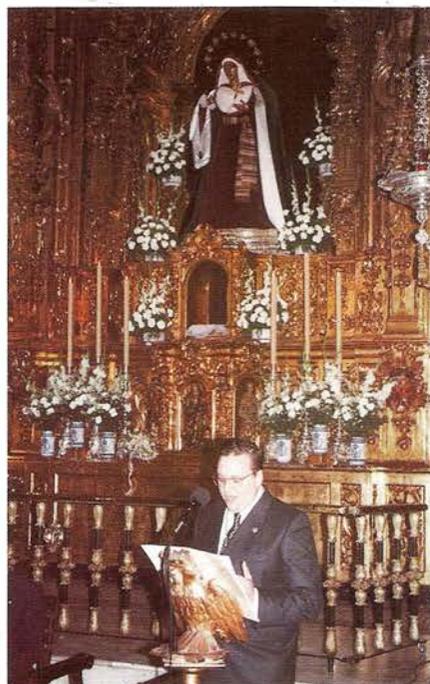
Porque siempre
que cierro mis ojos
veo tu honda presencia
y el embrujo de una raza gitana.

Porque todavía
no ha nacido el escultor
que con gubias y escofinas,
pueda tallar tu cara.

¿Quién ha podido hacer tu mirada?
¿Quién ha podido hacer tu perfil,
tus lágrimas tan cristalinas
tu dulce caricia
y ese empaque
que tienes de gran dama...?

La calle Pureza se habrá convertido
en un afluente del Guadalquivir,
permutando el agua por caudales
de túnicas verdes y de espuma
marina convertidas en capas blancas.
Y desde las alturas, los ángeles la
custodian y la miman, y les hablan
a través de los primorosos borda-
dos de malla de tu techo de palio,
miradas a ellas concitando ternu-
ra, y todo su barrio, toda Triana,
allí a su lado junto a ella, acla-
mándola con vítores, no cansán-
dose de decirle guapa, elevando
ante su palio las más bellas ple-
garias. Y cuando se disponga a
cruzar el puente, los barrotes que-
darán estremecidos por el cim-
breante manifiesto de los hijos a
su madre. Puente de tantos enig-
mas, puentes de tantos significa-
dos, puente de Triana a Sevilla,
puente de Sevilla a Triana. Y al cru-
zarlo, al llegar a Sevilla, si a Sevi-
lla porque viene a Triana, y bajo su
paso de palio, La Esperanza de
Triana le hablará a la Macarena:

Las dos somos hermanas,
Las dos con una misma pena,
Tú con cara de niña bonita y
sonrosada
Yo de mujer marinera,
gitana y guapa.
Tu en el cielo soberana,
y Yo al despertar el alba,
lucero de la mañana;
Tu flor del más puro rosal,
Yo azucena perpetua blanca,
Tú en San Gil, Feria y Relator
de tu barrio de la Macarena,
Yo, en Pureza,
San Jacinto y Altozano
de mi Triana alfarera.
Y somos dos esperanzas
y con un mismo corazón y "pa"
Sevilla, la Macarena y Triana
somos la Madre de Dios.



(Del Pregón de la Juventud de la Hermandad pronunciado por nuestro hermano Juan Carlos Gallardo)

CARIDAD Y ESPERANZA



Despacito va naciendo
otro nuevo Viernes Santo
entre un aroma de flores
de azucenas y de nardos.
Va llegando la Esperanza,
Caridad la está esperando
mientras cubre el Arenal
la alegría de su llanto.
Poco a poco, paso a paso
en chicotás de requiebros
la Esperanza navegando
hasta el dintel de la puerta
donde espera la Caridad
que ha salido para verla.

Y los cielos se estremecen
y ya siente la mañana
la emoción de ver rezar
a Caridad y Esperanza
llenando de luz y amor
al Arenal y a Triana.



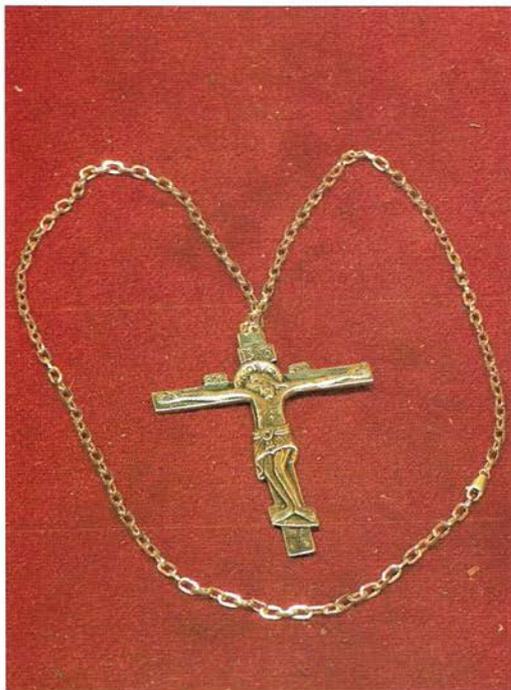
Ya están las dos frentes a frente
ya se hablan, ya se miran
llenan de luz la mañana
y de gloria todo el día.
Ya está soñando Sevilla
ya está llorando Triana
ya se llena el Arenal
y de Caridad y Esperanza.

¿ Que se dirán frente a frente ?
¿ De que hablarán cara a cara ?
¿ Hablarán de dar Piedad
a Sevilla y a Triana
regalando Caridades
y repartiendo Esperanzas ?
Esta mañana de gloria,
es de luz y de alegría,
mi Virgen no está llorando
Está feliz como el día
porque después de otro año
de otra eterna madrugada
ha llegado al Baratillo
a saludar a su Hermana.

ESTRENOS



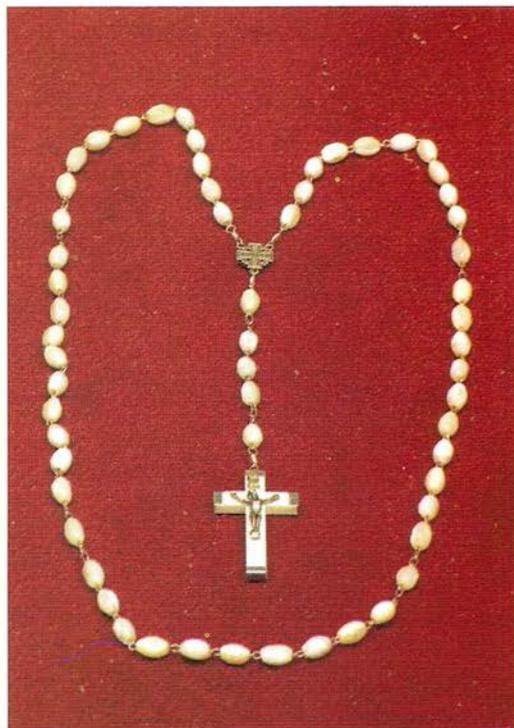
34



La pasada Madrugada la Santísima Virgen de la Esperanza portó entre sus manos el rosario de nácar y plata que el Exmo. y Rvdmo. Fray Carlos Amigo Vallejo, Arzobispo de Sevilla, donó a Nuestra Señora. El rosario, procedente de Nazaret y el crucifijo de plata de ley, de México, figuran en la vitrina de nuestro Salón de Exposición de nuestra Casa de Hermandad junto a las diversas joyas de la Señora de la Esperanza. Dichas preseas, ofrenda del Pastor de nuestra Diócesis, vienen a engrandecer el patrimonio no sólo material sino también sentimental de nuestra Hermandad.

También eran novedad dos broches de oro y perlas que, donados por un grupo de hermanos, lucían refulgentes en el pecho de la Esperanza.

En cuanto al capítulo de bordados, podemos destacar el pasado y restauración de nuestro antiguo estandarte llevado a cabo por los talleres Fernández y Enríquez. Esta obra la podemos datar en el primer tercio de este siglo y, suponemos, bordado en los talleres de Olmo según diseño de Recio. Esto lo podemos atribuir por rasgos estilísticos que se asemejan con el Simpecado y nuestro



techo de palio, ambos realizados por los anteriores artesanos y en la misma época. Para esta insignia, máxima representación de nuestra Hermandad, Orfebrería Triana ha labrado un precioso remate de cruz y vara en plata de ley.

Además del pasado y restauración del estandarte, Fernández y Enríquez ha confeccionado tres nuevas insignias que sustituyen a otras de su misma simbología, aunque de menor calidad artística. Éstas son:

Bandera Pontificia: sobre los colores pontificios, amarillo y blanco,

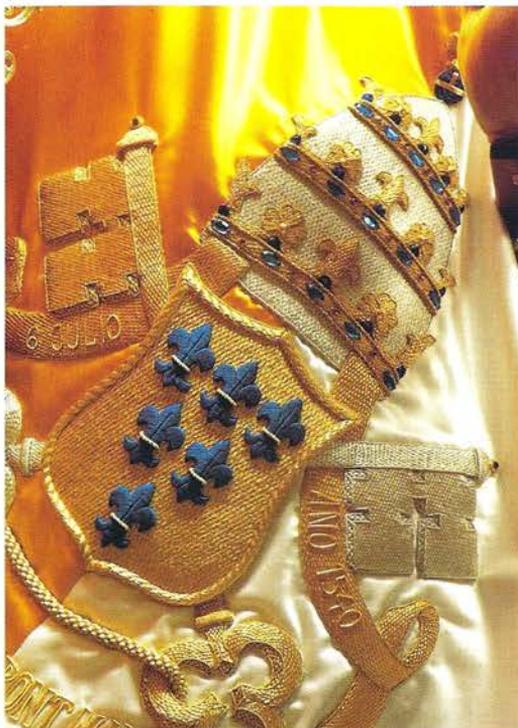


figura bordado en oro y seda de colores el escudo de la Santa Sede.

Bandera de Hermandad morada y blanca: ésta procesiona en el cortejo del Santísimo Cristo de las Tres Caídas. En el centro aparece el escudo de nuestra Hermandad bordado en oro y seda.

Bandera de Hermandad verde y blanca, la cual figura en la comitiva que antecede al paso de Nuestra Señora de la Esperanza. Al igual que en la del Santísimo Cristo, lleva bordado en oro y seda el emblema heráldico de nuestra Corporación.

RESTAURACIÓN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

36

En la sevillana localidad de Carmona ha sido sometida a una profunda restauración la imagen de la Pura y Limpia Concepción de la Santísima Virgen María, Titular de la Hermandad Sacramental de Santa Ana, la cual ha llevado a cabo Dña. Carmen Álvarez Delgado.

Dña. Carmen Álvarez Delgado es licenciada en Bellas Artes, siendo su especialidad la restauración, en cuyo terreno ha destacado por su acertada labor, desarrollándola, principalmente, en la Catedral de Sevilla. Entre sus numerosas restauraciones podemos resaltar: en imágenes, Santa Justa y Rufina, San Isidoro, San Leandro y el famoso Cristo de la Clemencia de Martínez Montañés. Retablos y pinturas; en éstas últimas, las tablas de Alejo Fernández, los lienzos de San Isidoro y San Leandro de Murillo, los cuales se encuentran ubicadas en la Sacristía Mayor, amén de otras obras de Zurbarán o Valdés Leal, entre otros.



Ella, se define restauradora de profesión y de "hobby", y considera que el amor y el primor ha de colmar la obra en restauración. La labor de todo restaurador ha de consistir en conservar la obra de arte y así hacerla perdurable a través del tiempo, legándola de esta forma a futuras generaciones.

La imagen de la Inmaculada trianera, llega a sus manos, a través del patrocinio de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, por su probada calidad y experiencia en el campo de las restauraciones.

Con Dña. Carmen Álvarez Delgado estuvimos conversando detalladamente sobre el trabajo que está realizando en la talla de la Inmaculada que enamora Sevilla en la mañana luminosa y gozosa de Corpus en Triana.

La Imagen de la Pura y Limpia Concepción de Santa Ana es una obra de notable mérito artístico. No fue concebida originalmente para ser procesionada, esto hizo que se le incorporaran a la Virgen elementos propios de imágenes procesionales como ráfaga, corona, pendientes, que, a través del tiempo, le han dejado graves secuelas.

En su estructura interna está constituida por tres grandes bloques; dos laterales y uno central, además de la cabeza. En sus juntas aparecen grandes grietas, en las cuales ha incorporado "chirlatas" de madera de cedro (materia en la que está realizada la Stma. Virgen). En otras, se ha "calafateado", es decir, en vez de utilizar piezas de madera, ha puesto hilo de lino impregnado en cola, ésto se realiza para que al estucarlo posteriormente no se quede en hueco y evitar que se abra al poco tiempo. Presenta una particularidad en su estructura interna: un perno de hierro de sección cuadrada que va desde la misma base hasta parte del cuerpo. Esto es fruto de una antigua restauración llevada a cabo al caerse la imagen en plena procesión. Este perno le da una fuerte consistencia y no le causa ningún perjuicio por lo que se ha optado por mantenerlo.

Sin embargo, donde más daños se observa es en el vuelo del manto, en el que, aparte de las mutilaciones sufridas por la incorporación de la ráfaga, aparece "despiezado", debido a las malas manipulaciones, al roce de la ráfaga y al movimiento que sufre la imagen al ser procesionada. La labor restauradora ha consistido en reconstruir las partes ausentes y dañadas siguiendo sus directrices originales.

Se ha descubierto la "tapa", posibilidad que contempló D. Juan Martín Pérez y la Junta de Gobierno. Tras el examen, Dña. Carmen, vió que era necesaria su intervención. Se llama "tapa" o "caja" a una cavidad que tiene toda imagen de talla en su parte trasera y en la que puede verse cómo está estructurada. Una vez abierta, se ha examinado y reforzado, analizando las maderas para ver si padecían necrosis o xilófagos, comprobando que se hallaba en perfecto estado. Sí ha tenido que intervenir en la tapa que recubre esta cavidad, ya que una grieta la recorría en su gran parte, y ha procedido a incorporar madera en su borde, ya que ésta no encajaba correctamente.

La fijación de la Virgen a su peana se ha suplementado con cuñas de madera de caoba, además de una pequeña peana de unos cinco mm., apenas imperceptible, que define y separa la peana dorada de la nube.

En cuanto a su policromía, hay que destacar

que aunque hay otra anterior debajo, se va a mantener la actual. En ésta se han realizado tres "testigos" o "catas" de limpieza, decidiéndose, tras consultar a la Junta de Gobierno, por la segunda. Desaparece, por tanto, la suciedad ambiental, grasa y humo de cera que revestía la talla. El bellissimo y dulce rostro de nuestra Inmaculada, presenta los daños ocasionados por los zarcillos. En el pelo, grasa y cera ennegrece sus cabellos. Al proceder a su limpieza aparecen mechones con tonos dorados o rubios que dulcifican y clarifican aún más su cara virginal. En el manto, se han retirado barnices y perfilado el dibujo floral realizado manualmente por el artista, no habiendo utilizado plantillas como es lo habitual. Esta parte requiere una gran laboriosidad, ya que cada hoja es distinta a las demás, y cada una de ellas presenta una peculiaridad. Por último, se ha reintegrado la policromía allí donde le faltaba, tanto en el rostro como en la talla, devolviéndole a la imagen la fijación y su aspecto dulce y bello que la caracteriza, para que así, futuras generaciones sigan rezándole y amparándose en su verde manto de pureza, donde Triana vuela con latidos de Esperanza.

Manuel Pérez

CAMPAÑA DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA

Quando hagas tu Declaración de la Renta no olvides que poniendo una X en la casilla correspondiente a la Iglesia Católica, le estás diciendo al Estado que destine el 0,52% de los impuestos que estás pagando a la Iglesia. De esta manera, estás participando en el sostenimiento de la Iglesia. Poner la X es un signo de tu compromiso. ¡No olvides poner la X! ¡A tí no te cuesta nada!

CORAL POLIFÓNICA STMO. CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS CORO DE LA HERMANDAD

AVISO

Con vistas al próximo curso, estamos ampliando el número de voces. Precisamos especialmente componentes masculinos. No son necesarios conocimientos musicales. Si estas interesado ponte en contacto con Jose Manuel Vaquero en la Hermandad.

BOLSA ASISTENCIAL Y DE CARIDAD

AVISO IMPORTANTE

Se quiere, desde esta Junta de Gobierno, dar un nuevo rumbo en este aspecto tan importante de nuestro quehacer diario en la asistencia a todos aquellos hermanos que lo necesiten.

Para ello necesitamos tu ayuda tanto económica como personalmente. Por ello te pedimos que si dispones de tiempo y ganas de ayudar a tu Hermandad y sobre todo a aquel que lo necesite, ponte en contacto telefónico o por carta con la secretaria de la Hermandad.

Necesitamos hermanos, no importa la edad ni el sexo, que se comprometan de verdad una labor que consideramos muy importante, que sean capaces de formar una comisión que trabaje para el mejor funcionamiento de nuestra Bolsa Asistencial.

Asimismo, si quieres ayudar económicamente a esta Bolsa Asistencial que pretendemos formar y de la que tendrás en todo momento información, te ruego rellenes este cupón y lo hagas llegar a nuestra Hermandad.

Por todo, gracias de todo corazón.

D/D^a quiere aportar a la bolsa Asistencial de la Hermandad Sacramental de la Esperanza de Triana, la cantidad de pesetas, mediante recibo mensual/trimestral/anual (táchese lo que no proceda.).

Dicha cantidad sería adeudada en la cuenta corriente o cartilla de ahorros, núm
(poner los 20 dígitos de la citada cuenta corriente o cartilla), del Banco/Caja
(poner el nombre de la entidad bancaria) Agencia número de de
(localidad)(provincia)

Firma del titular de la cuenta corriente o cartilla de ahorros

Firmado:

Sr. Director del Banco/Caja



BOLETIN DE LA
HERMANDAD SACRAMENTAL
DE LA ESPERANZA DE TRIANA

TÍTULO REGISTRADO: Año XVIII - Nº 61 - Pascua 1998

EDITA: HERMANDAD SACRAMENTAL DE LA ESPERANZA DE TRIANA.

DIRECTOR: Alfonso de Julios - Campuzano.

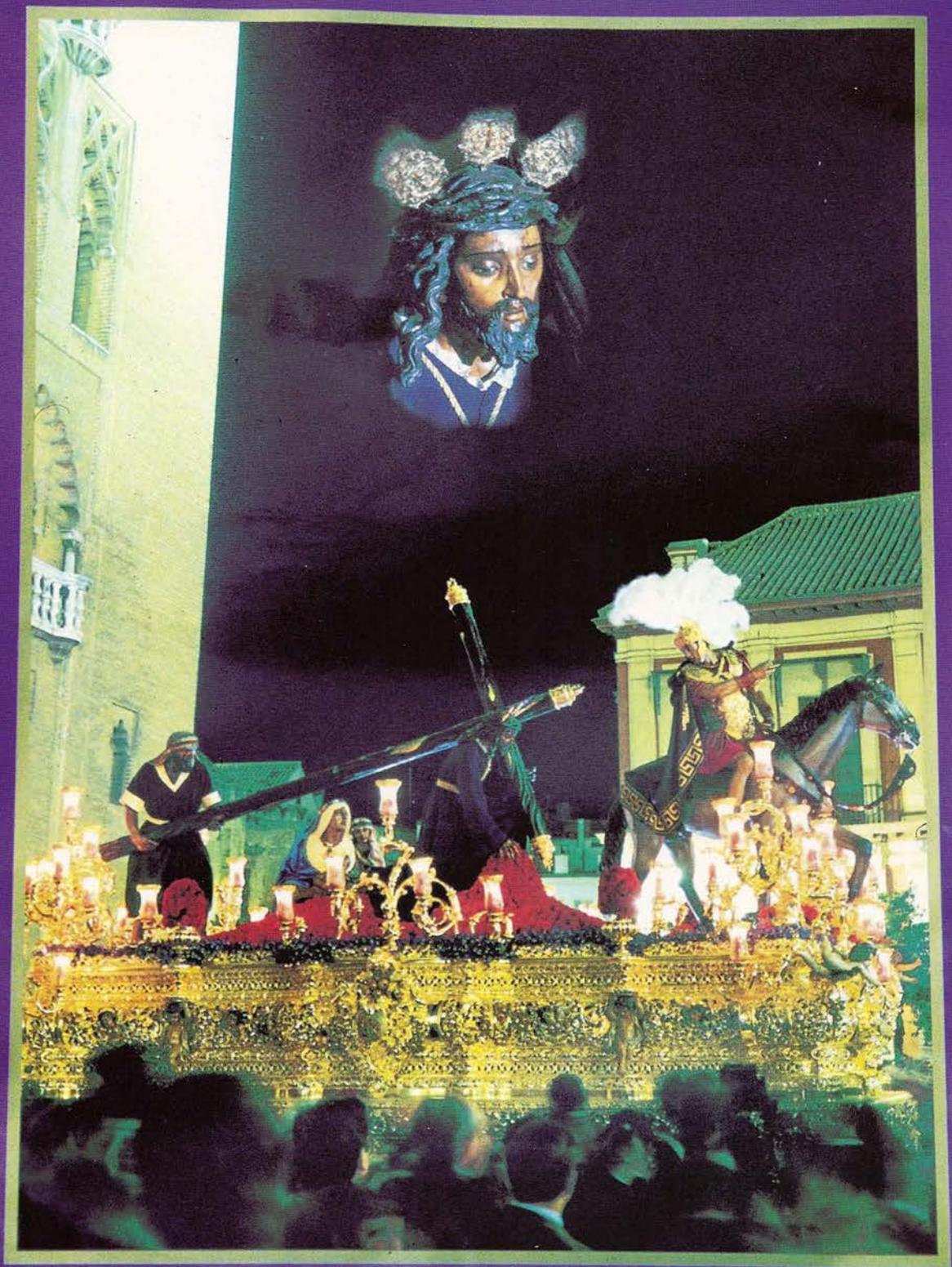
EQUIPO DE REDACCIÓN: Manuel Pérez, Manuel Fernández Armenta, Juan Manuel Lagares, Francisco J. Rodríguez Aguilar, Carlos Rodríguez Díaz.

COLABORAN: José M. Campos López, José Rodríguez Ruz, Sergio Sopena Carriazo, Fco. Lagares, José A. Gonzalez Camacho, Fco. Javier Hernández Lucas, Ramón de la Campa Carmona, José Roda Peña, Juan Carlos Gallardo.

COLABORADORES GRAFICOS: Archivo de la Hermandad, DIHOR, Carlos Miranda, Rafael Alcázar, César López Haldón, Eugenio Borrego, Juan C. Garllardo.

IMPRESIÓN: RUIZ MELGAREJO E HIJOS, S. L. - Sevilla.

El Boletín no se hace responsable de las opiniones y datos vertidos en este número, cuya responsabilidad es exclusiva de sus autores.



TRIANA, 1998

EDITA: GRUPO JOVEN HDAD. SACRAMENTAL ESPERANZA DE TRIANA



EL MONTE
con Sevilla,
con sus tradiciones.



CAJA DE AHORROS
EL MONTE